



PANORAMA



SANTOS Y BEATOS

678

- Nuevos beatos
- Nuevos venerables
- Cuatro nuevos beatos para la Iglesia el próximo 22 de enero en El Salvador
- Juan Pablo I, el Papa de la sonrisa, será beatificado



LA IGLESIA EN EL MUNDO

695

- Conferencia Internacional "Nuestra misión común de salvaguardar a los niños de Dios"
- Obispos anuncian Año Jubilar por 500 años de la conversión de San Ignacio de Loyola
- CLAR: un 'Decálogo de opciones' fruto del Congreso de la Vida Religiosa
- Nace el Pacto Católico Global sobre la familia
- Muere asesinado sacerdote francés Olivier Maire, "mártir de la caridad"
- Los católicos tienen más poder del que creen con respecto al cambio climático



IGLESIA EN CAMINO SINODAL

705

- Sínodo 2023: "Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión"
- Seminario Internacional de Caracas 2021: "La renovación eclesial en clave sinodal y ministerial"
- Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: "Todos somos discípulos misioneros en salida"
- Seminario: América Latina y Chile en camino al Sínodo 2023



LOS PASOS DEL PAPA

712

- Publicación del Motu proprio *Traditiones custodes*: Nuevas normas sobre la misa antigua
- Foro Interreligioso del G20: "Tiempo de sanar"
- Viaje apostólico del Santo Padre a Hungría y Eslovaquia



EN CHILE

720

- Semana Teológica Pastoral 2021: "El Trabajo a 130 años de la *Rerum novarum*"
- Congreso Católicos y Vida Pública reflexiona sobre la esperanza en Cristo en tiempos de pandemia
- *Te Deum*: Cardenal llama a construir un Chile más justo y solidario
- Diócesis de Iquique y Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado
- Obispos reivindican la vida ante la idea de despenalizar el aborto
- La Virgen del Carmen volvió a recorrer las calles de Santiago
- Fallece cardenal Jorge Medina Estévez
- Mes de la familia 2021: a la luz de *Amoris laetitia*
- Papa ordenó obispo al sacerdote chileno Andrés Ferrada en Roma
- Confesiones religiosas presentan consideraciones y propuestas a la Convención Constitucional
- Panorama Pastoral UC

SANTOS Y BEATOS

Nuevos beatos

Entre septiembre y noviembre de este año 2021 en la Iglesia han tenido lugar doce ceremonias de beatificaciones. Entre ellas destaca la beatificación del cardenal Stefan Wyszyński, primado de Polonia de 1948 a 1981, pastor que salvó la fe de los polacos en los difíciles tiempos del comunismo y mentor de Juan Pablo II; así como también la de Sandra Sabbatini, laica italiana que murió atropellada, a los 23 años, estando comprometida para casarse. A continuación, compartimos una breve reseña de cada uno de ellos.

I. Fray Mamerto Esquiú (4 de septiembre)

El sábado 4 de septiembre tuvo lugar la ceremonia de beatificación de Fray Mamerto Esquiú en su tierra natal, Catamarca, Argentina. El nuevo beato dejó una huella imborrable en su prédica en favor de los más humildes, de la educación y de las instituciones. El Vaticano le atribuyó la curación milagrosa de una niña que padecía osteomielitis, milagro que lo hizo beato.

Fray Mamerto Esquiú nació el 11 de mayo de 1826 en la localidad catamarqueña de San José de Piedra Blanca y falleció el 10 de enero de 1883 en La Posta de El Suncho. Fue fraile, sacerdote, obispo, docente, periodista y reconocido legislador.

Cuando apenas era un niño enfermó de gravedad y su madre hizo una promesa en busca de mejoría. Esta vestiría al pequeño con el hábito de San Francisco todos los días, y así sanó. Desde entonces, usaría esa ropa hasta su muerte, identificándose con la vocación de servir de los frailes de

esa orden religiosa. Ingresó al noviciado del convento franciscano catamarqueño el 31 de mayo de 1836, y al cumplir 22 años se ordenó sacerdote, celebrando su primera misa el 15 de mayo de 1849.

Desde joven dictó cátedra de filosofía y teología en la escuela del convento; también se dedicó fervientemente a la educación siendo maestro de niños, a lo cual dedicó mucho entusiasmo, además de fervorosas homilías.

A lo largo de su vida Esquiú predicó una serie de sermones vinculados a acontecimientos capitales de la vida política del país. Estos sermones habitualmente se los denomina los sermones políticos. Aquel que más destaca en su biografía fue su defensa de la Constitución argentina de 1853, discurso que tuvo gran trascendencia nacional y que lo ha llevado a ser reconocido como “El santo de la Constitución”.

En aquel sermón pidió unión y concordia para los argentinos y abogó por

la obediencia a la norma constitucional, a pesar de los desvíos presentes en el texto que él mismo rechazaba. Pero su sermón no fue solo una petición de obediencia. Él pretendía trabajar contra la secularización y en pro de mejoras orgánicas en la sociedad.

El 12 de diciembre de 1880 fue proclamado obispo de Córdoba. El nuevo obispo se consagró a llevar la caridad y la oración a los más necesitados. Oficiaba misas todos los días, lo mismo en la iglesia que en cárceles, hospitales y asilo para mendigos, a los que visitaba.

II. Cardenal Stefan Wyszyński (12 de septiembre)



*Cardenal Stefan Wyszyński
(3 de agosto de 1901 - 28 de mayo de 1981).*

El domingo 12 de septiembre, en Varsovia, fueron beatificados el cardenal Stefan Wyszyński, primado de Polonia de 1948 a 1981, pastor que salvó la fe de los polacos en los difíciles tiempos del comunismo, y la madre Elżbieta Róża Czacka, monja ciega, fundadora de la Congregación de las Hermanas Franciscanas Siervas de la Cruz, creadora de la Obra Laski, centro de educación de niños ciegos y de diálogo con los no creyentes.

Stefan Wyszyński nació en 1901 en Polonia. Sacerdote, teólogo, obispo de Lublin desde 1946 hasta 1948 y arzobispo de Varsovia y de Gniezno, desde 1948 hasta su fallecimiento, en 1981. Creado cardenal el 12 de enero de 1953 por el Papa Pío XII,

asumió el título de Primado de Polonia. Resistió heroicamente al comunismo y fue mentor de san Juan Pablo II.

Ya como joven sacerdote antes de la Segunda Guerra Mundial, se dio a conocer como un destacado activista social, experto en la enseñanza social católica, creador, entre otras, de la Universidad Obrera Cristiana y editor en jefe de "Ateneum Kapłańskie [“El Ateneo Sacerdotal”]”, una revista de alto nivel.

En un contexto de creciente enfrentamiento con el régimen comunista, en abril de 1950 Wyszyński decidió firmar un “Acuerdo” con el gobierno para defender a la Iglesia de Polonia de un ataque frontal del comunismo. Este acuerdo fue

evaluado negativamente por la Santa Sede por considerarlo demasiado conciliador. Sin embargo, fue precisamente gracias a su flexibilidad que la Iglesia en Polonia se salvó durante el período estalinista más difícil.

Cuando los comunistas intentaron tomar el control de los nombramientos en la Iglesia, Wyszyński expresó su categórico *¡Non possumus!* En consecuencia, el 25 de septiembre de 1953 fue detenido, mismo año en que fue nombrado cardenal. Sin acusación, juicio ni sentencia, fue encarcelado durante tres años, hasta el 28 de octubre de 1956. Este período de detención fue aprovechado por el cardenal Wyszyński para desarrollar un programa de renovación moral de la nación polaca. Estaba convencido de que la condición para recuperar la libertad nacional era el despertar moral y espiritual.

Otro de los méritos de Wyszyński fue la sabia y tranquila introducción de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II. El cardenal había tomado parte activa en los trabajos del Concilio, participando en las deliberaciones de las cuatro sesiones. Pablo VI le nombró miembro del Presidium del Concilio y, por iniciativa, entre otros, de los obispos polacos, el Papa proclamó a María Madre de la Iglesia.

En el ámbito internacional, el cardenal Wyszyński fue uno de los padres de la reconciliación polaco-alemana de posguerra, iniciada por la famosa carta de los obispos polacos a los obispos alemanes en 1965. Este papel de Wyszyński, así como la autoridad adquirida por la Iglesia polaca, allanó el camino para la elección del cardenal Karol Wojtyła a la sede de San Pedro.

Uno de los rasgos más característicos de la espiritualidad del cardenal Wyszyński era su devoción mariana, que tenía un carácter decididamente cristológico. Otro tema característico de la vida y la enseñanza del cardenal Wyszyński fue la disposición a perdonar, incluso a los perseguidores. Cuando murió Bolesław Bierut, presidente comunista y perseguidor de la Iglesia, Wyszyński celebró inmediatamente una Santa Misa por su alma en su capilla privada. En su testamento escribió las siguientes palabras: "Considero una gracia haber podido dar testimonio de la verdad como preso político a lo largo de tres años de prisión y haber podido protegerme del odio de mis compatriotas que gobiernan el país. Siendo consciente de los agravios que me han hecho, les perdono de corazón cualquier calumnia con la que me hayan honrado".

Con estas palabras san Juan Pablo II se refirió a él: "Dios da tal padre, pastor y primado una vez cada mil años".

III. Matka Elzbieta Czacka (12 de septiembre)

Elzbieta Róża Czacka fue una mujer extraordinaria que, tras perder la vista a los 22 años, vio su discapacidad como una señal de Dios. Decidió servir a los ciegos, tanto a los físicamente ciegos como a los “ciegos espirituales”. Fundó un instituto secular para ayudar a los discapacitados visuales y más tarde una nueva Congregación de franciscanas. El centro de actividades de ambas instituciones todavía está en Laski, cerca de Varsovia, donde hay una escuela y un centro educativo para niños ciegos. Es un poderoso centro de espiritualidad, abierto a las personas necesitadas y al diálogo con los no creyentes.

Nació el 22 de octubre de 1876 en Biała Cerkiew, en las antiguas tierras orientales de la República de Polonia (actual Ucrania). A los 22 años, perdió la vista en un accidente de equitación. Su profunda fe la ayudó a aceptar este trágico hecho humano como su vocación personal en la vida. Siguiendo el consejo de su oftalmólogo, decidió comprometerse a fondo para mejorar la suerte de los ciegos en Polonia, de los que nadie se preocupaba en esa época. Róża Czacka aprendió por sí misma el braille y emprendió un intenso trabajo de rehabilitación personal para lograr la mayor independencia posible. Durante 10 años adquirió experiencia en centros para ciegos en el extranjero, en Suiza, Austria, Alemania y Francia. En 1908, abrió las primeras pequeñas instituciones para niños y adultos ciegos en Varsovia. En 1910, fundó la Sociedad para el Cuidado de los Ciegos.

Al mismo tiempo, maduró en ella la idea de la consagración religiosa y la fundación de una comunidad totalmente dedicada al servicio de los ciegos. Pasó los años 1915-1918 en los territorios del Este, donde permaneció varada por la guerra. Fue un período de retiro personal. Allí,

comenzó el noviciado de las Terciarias, dedicándose a la práctica de la pobreza radical. El 19 de noviembre de 1917 recibió el hábito y pronunció sus votos, tomando el nombre de Sor Elzbieta de la Cruz. La Congregación de las Hermanas Franciscanas Siervas de la Cruz, que ella fundó formalmente, se estableció en Varsovia el 1 de diciembre de 1918. La vocación de la Congregación fundada por la condesa ciega fue vista con escepticismo por algunos, pero recibió la aprobación y el apoyo del arzobispo metropolitano de Varsovia, Aleksander Kakowski. La fundadora también tenía la estima del Nuncio Apostólico de la época, Achille Ratti, el futuro Papa Pío XI.

En 1921, la Sociedad para el Cuidado de los Ciegos estableció la mayoría de sus instituciones para ciegos en Laski, cerca de Varsovia. El centro pronto se convirtió en uno de los más modernos de Europa Central. La obra de Laski se caracteriza por una sencillez y una pobreza verdaderamente franciscanas que llegan al corazón.

En 1926, la madre Czacka conoció al joven sacerdote Stefan Wyszyński, a quien su director espiritual, el padre Władysław Kornilowicz, había llevado a Laski. Este fue el comienzo de un fuerte vínculo espiritual, y su cooperación se estrechó especialmente durante la Segunda Guerra Mundial. El joven profesor, que se escondía de la Gestapo, sirvió primero como capellán en la pastoral de los puestos avanzados de Laski en la zona de Lublin (en Kozłówka y Żółów); luego, en los años 1942-1945, sirvió como capellán de las hermanas franciscanas y de unidades del Ejército Interior clandestino. La amistad y el vínculo espiritual del cardenal Wyszyński con la madre Czacka continuaron hasta 1961, cuando ella murió, pero su muerte no rompió el vínculo del Primado con la comunidad de Laski.

IV. Giovanni Fornasini (26 de septiembre)

Giovanni Fornasini nació el 23 de febrero de 1915 en Pianaccio, un pequeño barrio periférico de Belvedere, en la provincia de Bolonia, Italia. Su padre, Angelo, era carbonero y junto a su madre, Maria Gucci, y su hermano mayor, Luigi, componían el total de la familia.

El 28 de junio de 1942 fue ordenado sacerdote. Empezó su ministerio como sacerdote auxiliar en Sperticano, en la provincia de Bolonia. La parroquia tenía unas 400 personas y el padre Giovanni puso un interés especial en conocerlas a

todas. Eran sus "hijos" y asumió esa responsabilidad con seriedad.

Salvó muchas vidas de la crueldad de los nazis, arriesgando incluso su propia vida. Una mañana, cuando llevaba los óleos y el agua bendita necesarios para dar sepultura a personas ejecutadas o asesinadas, un soldado alemán le dio un balazo en la cabeza. Así terminó la vida de Don Giovanni Fornasini, de 29 años. Murió el 13 de octubre de 1944 en *oblatio vitae*, es decir, ofreciendo su propia vida. Conocía las consecuencias de sus acciones y las aceptó por el amor de Dios y del prójimo.

V. Gaetana Tolomeo (3 de octubre)



Gaetana Tolomeo
(10 de abril de 1936 - 24 de enero de 1997).

Con el reconocimiento del milagro atribuido a su intercesión, se proclamó beata a Gaetana Tolomeo, conocida como Nuccia, una laica calabresa que murió en Catanzaro en 1997 a la edad de 60 años.

Nuccia vivió el misterio del dolor con fe. Afectada desde temprana edad por una parálisis progresiva, encontró en Jesús la fuerza para infundir coraje y esperanza a todos y a los que la visitaban les regalaba su sonrisa. Obligada a permanecer inmóvil el resto de su vida, transformó el sufrimiento en oración. Ella le decía a Jesús:

Que tu poder de amor, Señor, haga de mí una cantante de tu gracia, transforme mi lamento en gozo eterno: un himno a la vida, que venza la muerte y sea un mensaje de esperanza para muchas almas tristes (...). Gracias, Señor, por el don de la vida... Gracias, Jesús, por haber transformado mi llanto en gozo.... ¡Gracias por todo, Padre bueno y misericordioso! Te alabo, te bendigo y te agradezco cada gesto de amor recibido, pero sobre todo cada privación sufrida. Quiero agradecerte de manera especial el don de la inmovilidad, que ha sido para mí una verdadera escuela de abandono, de humildad, de paciencia y de gratitud, y ha sido para los amigos de mi Getsemaní, un ejercicio de caridad y de toda otra virtud.

VI. María Antonia Samà (3 de octubre)

La nueva beata María Antonia Samà fue una laica de Calabria, nacida el 2 de marzo de 1875 en Sant'Andrea Jonio, en la provincia de Catanzaro. Golpeada de niña por una grave enfermedad, quedó paralizada, con las rodillas levantadas. Obligada a acostarse en esta posición tan incómoda, María Antonia vivió todo con fe e invitó a quienes la visitaban a confiar

siempre en Dios, en cualquier situación.

La gente del pueblo la llamaba "la monja de San Bruno": iban a ella para pedirle consejos y oraciones, y a encontrar paz y serenidad. Con ella rezaban el Rosario tres veces al día. Murió a la edad de 78 años el 27 de mayo de 1953, después de más de 60 años en cama ofreciendo todos sus sufrimientos al Señor.

VII. María Lorenza Longo (9 de octubre)

María Lorenza Longo (1463-1542) fue una monja catalana, fundadora del Hospital de los Incurables en Nápoles y de la Congregación de las Monjas Capuchinas.

Nació en Lérida, Cataluña, en 1463, según la biografía publicada en catalán por los hermanos capuchinos. Muy joven se casó con Joan Longo, valenciano, con quien tuvo tres hijos. En 1480 fue envenenada por una camarera durante un baile y quedó paralizada de manos y pies.

En 1506 acompañó a su marido a Nápoles, enviado allí como regente de la

Cancillería del Rey Fernando el Católico. La familia se estableció en esa ciudad, pero Joan murió prematuramente tres años después.

Atendiendo a sus deseos, María Lorenza Longo fue llevada en peregrinación al santuario de Loreto, donde fue curada milagrosamente durante una celebración eucarística. A su regreso, decidió dedicarse a los pobres y enfermos del pequeño pueblo de San Nicola al Molo.

En 1519 fundó el Hospital de los Incurables en Nápoles, construido en 1522 en su actual emplazamiento.

VIII. Francesco Mottola (10 de octubre)

Nacido en Tropea el 3 de enero de 1901, Mottola fue un italiano católico, sacerdote y fundador del Instituto Secular de las Oblatas del Sagrado Corazón.

Su figura es un maravilloso testimonio de un sacerdocio vivido en el compromiso de la caridad y la contemplación. La relevancia de su mensaje radica en la belleza de su

sacerdocio indiviso, ofrecido íntegramente entre el altar y la caridad, en un amor apasionado y redentor por su tierra de Calabria.

Fundó numerosas "Casas de la Caridad" para acoger y ayudar a los pobres, los discapacitados y los más abandonados. Para su cuidado fundó la "Familia de Oblatos y Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús".

IX. Juan Elías Medina y 126 compañeros, mártires (16 de octubre)

El martirio del Siervo de Dios Juan Elías Medina y 126 compañeros mártires se aprobó en la sesión ordinaria de cardenales y obispos de la Congregación de las Causas de los Santos del pasado 17 de noviembre de 2020. Justo diez años después de que se celebrara en la catedral de Córdoba la apertura de la causa de beatificación y canonización de estos mártires de la diócesis de Córdoba, en una ceremonia celebrada el 16 de enero de 2010 y presidida por Juan José Asenjo. Aquel día comenzaba la investigación diocesana sobre el martirio de estos cordobeses, entre los que había setenta y ocho sacerdotes, cinco

seminaristas, cuatro religiosos y treinta y nueve laicos.

Juan Elías Medina (1902-1936) nació en Castro del Río el 16 de diciembre de 1902, fue ordenado sacerdote el 1 de julio de 1926. Fue encarcelado el 22 de julio de 1936 y en la mañana del 25 de septiembre de 1936 fue sacado de la aldea de prisión con otros 14 compañeros y asesinado a las puertas del cementerio, confesando su fe con la expresión "Viva Cristo Rey" y perdonando a sus asesinos. El postulador de la causa para la beatificación destacó que entre los laicos "hay dos matrimonios, uno de Villaralto y otro de Puente Genil, todos de la diócesis de Córdoba".

X. Lucía Ripamonti (23 de octubre)

Lucía Ripamonti fue una religiosa de las Siervas de la Caridad que vivió en la primera mitad del siglo XX y murió con 45 años. Se formó en la fe en su familia

(pobre y numerosa) y en su parroquia, con grupos de Acción Católica. Era devota de la Virgen de Lourdes y la veneraba con el rezo del rosario.

XI. Sandra Sabattini (24 de octubre)



Sandra Sabattini
(19 de agosto de 1961 - 2 de mayo de 1984).

Sandra Sabattini fue una laica italiana que murió atropellada, a los 23. Estaba comprometida para casarse con Guido

Rossi, con quien soñaba ir a África para fundar una comunidad que sirviera a los "últimos de los últimos".

El P. Oreste Benzi, fundador de la Comunidad Papa Juan XXIII a la que pertenecía, fue quien promovió su causa de beatificación con la idea de que se convirtiera en “la primera novia santa”. Fue precisamente con 12 años cuando Alessandra conoció a este religioso y su obra, la Comunidad Juan XXIII, dedicada a atender y ayudar a los últimos y a los discapacitados.

Como adolescente participó en un encuentro en los Dolomitas con discapacitados graves. En él ella vio de manera clara que estaba llamada a servirlos. “Estas son las personas que nunca abandonaré”, confesó Alessandra tanto a sus amigos como al propio Don Oreste.

Durante los siguientes años la joven les dedicó a cuidar a los pobres y a los

marginados. De hecho, su decisión de estudiar Medicina estaba ligada a su vocación de servicio en la Comunidad. Poco tiempo después conoció a Giovanni, otro joven católico comprometido como ella, que se acabaría convirtiendo en su novio hasta el mismo día de su muerte.

“El mundo necesita santos”, solía repetir la joven en numerosos momentos. Y como si aventurara lo que viviría poco después, se enfrentó a la muerte cuando yendo a un encuentro de la Comunidad en Rímini era atropellada el 29 de abril de 1984. La joven estuvo en coma debido a la gravedad de las heridas hasta que finalmente falleció el 2 de mayo de aquel año.

XII. Francisco Cástor Sojo López y 3 compañeros, sacerdotes y mártires (30 de octubre)

El Papa Francisco reconoció el martirio de Francisco Cástor Sojo López y sus tres compañeros —Millán Garde Serrano, Manuel Galcerá Videllet y Aquilino Pastor Cambero—, sacerdotes de la Hermandad Secular de Sacerdotes Operarios Diocesanos, asesinados “por odio a la fe” durante la persecución anticatólica de la Guerra Civil española, entre 1936 y 1938.

Francisco Cástor Sojo López nació el 28 de marzo de 1881 en Madrigalejo (Cáceres) y estudió en el seminario de Plasencia, según su biografía en castellano publicada en la página web de la Hermandad Secular de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1903. Fue prefecto en los seminarios de Toledo, Badajoz y Segovia. En 1933 fue nombrado administrador del seminario de Ciudad Real. El 23 de julio de 1936, los rebel-

des irrumpieron en el seminario. Después de unas semanas de refugio en la Fonda Francesa con el rector, el beato José Pascual Carda (1893-1936), fue asesinado en la noche del 12 al 13 de septiembre de 1936 en la zona del santuario de los narcos. Tenía 55 años. Su cuerpo yace en el cementerio municipal.

El P. Millán Garde Serrano nació el 21 de diciembre de 1876 en Vara del Rey (Cuenca). Estudió en el seminario de esa ciudad y obtuvo la licenciatura en Derecho Canónico en el seminario de Toledo. Fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1901. Trabajó como prefecto en los seminarios de Toledo, Badajoz, Cuernavaca (México), Querétaro (México). También fue administrador del seminario de Astorga y director espiritual de los seminarios de Valladolid, Salamanca y León. El comienzo de la Guerra Civil lo sorprendió en su ciudad, donde

había ido a pasar las vacaciones. Durante más de un año permaneció escondido en diferentes casas, lo que le permitió celebrar la Eucaristía y llevar la comunión a muchas personas. Fue detenido el 9 de abril de 1938, llevado a la prisión de Cuenca y posteriormente al convento de las Carmelitas Descalzas, que también fue transformado en prisión. Su estado de salud empeoró debido a los malos tratos. Murió el 7 de julio de 1938.

Manuel Galcerá Videllet nació en Caseras (Tarragona), en la diócesis de Tortosa, el 6 de julio de 1877. Estudió en el Seminario Central de Zaragoza, donde obtuvo el doctorado en teología. Tenía pasión por los idiomas y estudió francés, alemán e inglés. Fue ordenado sacerdote el 1 de junio de 1901. Durante 23 años fue administrador en varios seminarios en Zaragoza, Cuernavaca (México), Badajoz, Barcelona y Valladolid. También fue vicerrector de la Escuela Española de San José en Roma. En 1934 fue nombrado director espiritual del

seminario de Baeza. El 20 de julio de 1936 fue arrestado junto con el Padre Aquilino Pastor Cambero. Fue asesinado junto con otras treinta personas el 3 de septiembre de 1936 en el municipio de Ibros (Jaén), a la edad de 59 años. Sus restos yacen en la cripta de la catedral de Baeza.

Aquilino Pastor Cambero nació el 4 de enero de 1911 en Zarza de Granadilla (Cáceres), diócesis de Coria. Estudió en el seminario de Coria y en el Seminario Central de Toledo. Fue ordenado sacerdote el 25 de agosto de 1935. Fue nombrado prefecto de estudiantes, profesor y bibliotecario en el seminario de Baeza. El 20 de julio de 1936 el seminario fue cerrado. Los padres Aquilino Pastor y Manuel Galcerá se escondieron en diferentes casas. Arrestados, fueron hechos prisioneros en los sótanos del ayuntamiento. El 28 de agosto de 1936, sin juicio alguno, don Aquilino fue llevado al Cerrillo del Aire, a unos 9 kilómetros de Baeza, en el municipio de Úbeda, donde fue asesinado. Tenía 25 años.

XIII. Benet de Santa Coloma de Gramenet 2 compañeros, mártires (6 de noviembre)

El 24 de enero de 2020, la Congregación para las Causas de los Santos promulgó el decreto por el que se reconoce el martirio de tres capuchinos en Manresa, asesinados por odio a la fe, en la persecución que se produjo en la zona roja durante la guerra civil de España de 1936.

De los 204 capuchinos que había en julio de 1936 en la región catalano-balear, 35 de ellos fueron asesinados por odio a la fe en esa persecución. Veintiséis de dichos mártires fueron beatificados en 2015.

Estos tres mártires son Josep Oriol de Barcelona (nombre civil, Jaume Baríau

Martí), nacido el 25 de julio de 1891 en Barcelona, asesinado en Manresa el 24 de julio de 1936; Domènec (Domingo) de Sant Pere de Riudebitlles (nombre civil, Joan Romeu Canadell), nacido el 11 de diciembre de 1882 en Sant Pere de Riudebitlles, asesinado el 27 de julio de 1936 en Manresa, y Benet (Benito) de Santa Coloma de Gramenet (nombre civil Josep Domènech Bonet), nacido el 6 de septiembre de 1892 en Santa Coloma de Gramenet y asesinado el 6 de agosto de 1936 en Pont de Vilamura, cerca de Manresa.

XIV. Jan Franciszek Macha (20 de noviembre)

Macha, conocido como Hanik, fue ordenado sacerdote meses antes de que los alemanes nazis invadieran Polonia en 1939. Ofreció ayuda a las familias que perdieron miembros en los combates e integró un grupo clandestino llamado "Konwalia" (Lirio de los valles).

La Gestapo, la policía secreta de la Alemania nazi, lo arrestó el 5 de septiembre de 1941 en una estación de tren en Katowice,

Alta Silesia. Tras unos interrogatorios humillantes, fue condenado a muerte el 17 de julio de 1942.

Fue ejecutado por guillotina en una prisión de Katowice a las 12:15 a. m. del 3 de diciembre de 1942, a pesar de los esfuerzos de su madre por obtener el indulto. Tenía 28 años cuando murió y solo había servido 1.257 días como sacerdote. Su cuerpo nunca fue recuperado.

XV. Giuseppe Ambrosoli (21 de noviembre)



Giuseppe Ambrosoli
(25 de julio de 1923 - 27 de marzo de 1987).

Aquejado de una insuficiencia renal aguda, este sacerdote y médico que trabajó 30 años en un paupérrimo rincón de Uganda se dejó la vida operando a víctimas de la guerra. El ejército gubernamental le obligó a abandonar el hospital por el que tanto había luchado. Cuando

murió, por falta de asistencia médica, dijo con gran serenidad: "Lo que Dios quiere nunca es demasiado".

Ambrosoli había nacido en 1923 en la provincia italiana de Como. Hijo de un rico industrial muy conocido por productos como la miel y los caramelos, estaba

destinado a heredar la pujante empresa familiar. Pero prefirió renunciar al mundo empresarial y dedicó sus años jóvenes a estudiar medicina, con una especialización en patologías tropicales que obtuvo en Londres. Nada más obtener el título de médico, entró en los misioneros combonianos, donde estudió teología y fue ordenado sacerdote en 1955.

Cuando Ambrosoli llegó a Kalongo, la misión contaba con un dispensario bastante modesto. Con mucho esfuerzo, lo levantó hasta convertirlo en un hospital. Fundó también una escuela de enfermeras obstétricas que funciona hasta hoy con gran competencia. Volcado completamente en el trabajo, vivió siempre de forma muy espartana hasta el punto de cuidarse muy poco.

Cuando se le diagnosticó una insuficiencia renal seria, desoyó los consejos de quedarse en Italia y aceptó, no muy convencido, una rutina con pocas horas de trabajo al día para no forzar demasiado la máquina. Pero lo de guardar reposo duró poco tiempo. En enero de 1986 el actual presidente de Uganda tomó el poder por la fuerza con su grupo de insurgentes, y en el norte se vivieron varios meses muy tensos, con venganzas contra personas del sur, muchas de las cuales fueron a refugiarse en el hospital. Ambrosoli, respetado por todos, consiguió salvar muchas vidas. A los pocos meses estalló una rebelión de los antiguos soldados y Kalongo se quedó aislado en medio de un infierno

de combates, emboscadas y desplazados que huían de las represalias en los poblados. El gran médico empezó a pasar en el quirófano jornadas interminables de una operación tras otra que, sin duda, quebraron su ya delicada salud. Ambrosoli vivió aquellos acontecimientos con gran serenidad. Nada más acabar las operaciones del día iba directamente a la iglesia, donde pasaba horas y horas en profunda oración.

Sus últimas semanas fueron heroicas. A finales de enero de 1987, ante el recrudescimiento de los combates, el ejército gubernamental tomó la drástica decisión de obligar a todo el personal de la misión de Kalongo a marcharse con un convoy militar. Antes de partir, los soldados quemaron los almacenes para evitar que alimentos y medicinas cayeran en manos de los rebeldes. Tras un viaje de 120 kilómetros a paso de hombre, que duró muchas horas, los misioneros llegaron a la ciudad de Lira. Con la salud destrozada, Ambrosoli dedicó las últimas semanas de su vida a hacer mil gestiones para trasladar la escuela de enfermería a otro lugar y que sus alumnas no perdieran el curso escolar. Nada más terminar, cayó agotado y murió en Lira, entonces aislada por la guerra. Él, que había salvado tantas vidas, no pudo recibir la asistencia médica que le hubiera puesto a salvo.

Los misioneros pudieron volver a la misión de Kalongo cuatro años más tarde. El cuerpo de Ambrosoli fue exhumado y trasladado allí en 1994.

Fuentes: Sánchez de Loria Parodi, Horacio M. "El pensamiento político de fray Mamerto Esquíú"; Vatican News; Aleteia; Zenit; Revista Ecclesia; Religión en Libertad; Aciprensa, y Religión Digital.

Nuevos venerables

El Papa Francisco autorizó la promulgación de los Decretos relativos a las virtudes heroicas de los siervos de Dios Enrica Beltrame Quattrocchi, hija del matrimonio beatificado en el 2001; del fraile franciscano Plácido Cortese, muerto bajo tortura de la Gestapo, y de la joven madre de Cinisello Balsamo, María Cristina Cella Mocellin.

Tres figuras marcadas por la entrega al amor de Dios, la confianza en su misericordia y la esperanza en su perdón. Estos son los rasgos que caracterizan a los nuevos Venerables Siervos de Dios. Tras la audiencia de hoy con el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Papa Francisco autorizó al Dicasterio a promulgar los Decretos relativos a las virtudes heroicas de Enrica Beltrame Quattrocchi, el hermano Plácido Cortese y María Cristina Cella Mocellin.

I. María Cristina Cella Mocellin



*María Cristina Cella Mocellin
(18 de agosto de 1969 - 22 de octubre de 1995).*

La historia de una madre que recuerda la de Gianna Beretta Molla y la más actual de Chiara Corbella Petrillo. Es la corta pero fructífera vida de María Cristina Cella Mocellin, nacida el 18 de agosto de 1969 en Cinisello Balsamo, en la provincia de Milán. Creció en la parroquia, y durante sus años de escuela secundaria comenzó su camino de discernimiento vocacional en la comunidad de las Hijas de María Auxiliadora de

Don Bosco. Cuando conoció a Carlos, a los 16 años, cambió su perspectiva y sintió que estaba llamada al matrimonio. Dos años después de que le descubrieran un sarcoma en la pierna izquierda, los tratamientos y las terapias no le impidieron terminar el instituto y casarse en 1991. La pareja tuvo dos hijos, pero en cuanto María Cristina descubrió que estaba embarazada de su tercer hijo, la enfermedad reapareció.

Decidió continuar con el embarazo, sometiéndose a un tratamiento que no pusiera en riesgo la vida de su hijo. En una carta le cuenta a Ricardo, su tercer hijo, esos momentos:

“Me opuse con todas mis fuerzas a renunciar a ti, tanto que el médico entendió todo y no añadió nada más. Ricardo, eres un regalo para nosotros. Fue esa noche, en el coche de vuelta del hospital, cuando

te moviste por primera vez. Parecía como si estuvieras diciendo ‘¡gracias, mamá, por quererme!’. ¿Y cómo no te íbamos a querer? Eres precioso, y cuando te miro y te veo tan bello, animado, simpático, pienso que no hay sufrimiento en el mundo que no merezca la pena soportar por un hijo”.

María Cristina murió a los 26 años, segura del amor del Padre, fiel a Él en sus planes.

II. Enrica Beltrame Quattrocchi

Nueve años después de su muerte en Roma, la Iglesia reconoce las virtudes heroicas de Enrica Beltrame Quattrocchi, la última hija del Beato Luigi Beltrame Quattrocchi y María Corsini, fallecida a los 98 años. Una familia que vivió un camino de santidad, demostrando, dijo Juan Pablo II, que los beatificó en 2001, que “es posible, es hermoso, es extraordinariamente fecundo y es fundamental para el bien de la familia, de la Iglesia y de la sociedad”.

Enrica tenía la intención de seguir los pasos de sus hermanos: Don Tarcisio, Sor Cecilia y Don Paolino, pero su destino era

otro, su vocación era acompañar a sus ancianos padres. Se implicó en el voluntariado, en las Damas de San Vicente, con las que acudía a las zonas más difíciles de la capital; en la Acción Católica junto a su madre, y se dedicó a la enseñanza. A partir de 1976 fue Superintendente del Ministerio de Patrimonio Cultural y Medioambiental. Su vida estuvo marcada por varias enfermedades, dificultades económicas, pero sobre todo por la oración y la participación diaria en la misa. En sus últimos años se dedicó a ayudar a parejas en crisis. El amor a Dios era su razón de vivir.

III. Plácido Cortese

El rasgo más destacado del fraile menor Plácido Cortese era su capacidad de entrega total. Paciente, sencillo, dispuesto a asumir situaciones difíciles, como las que caracterizaron los últimos años de su vida. Nacido el 7 de marzo de 1907 en Cres (actualmente Croacia), se hizo sacerdote en 1930, sirvió en la basílica de San Antonio de Padua y unos años más

tarde se convirtió en director de la revista “Il Messaggero di Sant’Antonio”.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en nombre del Nuncio Apostólico en Italia, monseñor Francesco Borgongini Duca, asistió a los internados croatas y eslovenos en los campos de concentración italianos, especialmente en Chiesanuova, cerca de Padua. Tras el armisticio de 1943, trabajó

incansablemente para facilitar la huida de antiguos prisioneros aliados, pero también de personas perseguidas por los nazis, incluidos los judíos. Esta voluntad fue interpretada por los alemanes como actividad política y lo llevó a la muerte.

El 8 de octubre de 1944, mediante una estratagema, fue atraído fuera de la Basílica de San Antonio, que se encontraba en una zona extraterritorial, y fue llevado al cuartel de las SS a Trieste, donde murió tras las duras torturas sufridas.

Fuente: Vatican News

Cuatro nuevos beatos para la Iglesia el próximo 22 de enero en El Salvador

La Iglesia salvadoreña dio a conocer que el sábado 22 de enero de 2022, en San Salvador, se realizará la ceremonia de beatificación de los siervos de Dios: el padre Rutilio Grande, SJ.; el señor Manuel Solórzano, el joven Nelson Lemus y el padre Cosme Spessotto, OFM. El Papa Francisco ha nombrado delegado especial al cardenal Gregorio Rosa Chávez para que presida dicha celebración.



Nelson Lemus



Padre Rutilio Grande SJ.



Fray Cosme Spessotto OFM



Manuel Solórzano

Beatificación 22 de enero de 2022

El padre Rutilio Grande, SJ., fue asesinado el 12 de marzo de 1977 cuando se dirigía a celebrar la Misa a El Paisnal. Le acompañaban don Manuel Solórzano y Nelson Lemus. En el camino fueron emboscados

y su carro ametrallado brutalmente. Fray Cosme Spessotto, OFM., fue asesinado el 14 de junio de 1980 en el templo parroquial de San Juan Nonualco, donde fue párroco durante 27 años.

Rutilio Grande es reconocido en El Salvador por su vida entregada a la gente más humilde, en una época turbulenta en el país, y cuyo compromiso y defensa de los más pobres fue su sentencia de muerte. También es conocida la gran amistad que tuvo con Mons. Romero, san Óscar Arnulfo Romero, quien al conocer de su asesinato vivió un profundo dolor que acentuó su defensa por los más desfavorecidos.

El padre "Tilo", como era conocido por su gente, nació el 5 de julio de 1928 en El Paisnal, El Salvador. Fue en esta zona donde vivió toda su misión y compromiso, y donde volcó su vocación como jesuita. A su muerte, miles de personas asistieron a la eucaristía que presidió Mons. Romero en la Catedral.

Esta ceremonia de beatificación ha sido esperada desde febrero de 2020, fecha en que el Papa Francisco aprobó el decreto que reconocía su martirio, pero que fue postergada debido a la situación de emergencia por el Covid-19.

Fray Cosme Spessotto, sacerdote franciscano, nació el 28 de enero de 1923 en un

pequeño pueblo de la provincia de Treviso, Italia. En 1950 navegó desde el puerto de Génova a El Salvador. Fue párroco en San Juan Nonualco, departamento de La Paz, durante 27 años, donde construyó una nueva iglesia y fundó una escuela parroquial para más de mil niños.

Al padre Spessotto, al igual que a Rutilio Grande, le tocó vivir los tensos y violentos años previos a la guerra civil que azotó el país durante doce años y que dejó más de 80 mil muertos y enormes pérdidas en infraestructura.

El sacerdote franciscano en varias ocasiones rechazó la toma de la iglesia de San Juan Nonualco, tanto por la guerrilla como por las Fuerzas Armadas. Fue asesinado por "odio a la fe" el 14 de junio de 1980 mientras oraba aprontándose a celebrar la eucaristía. Antes de su asesinato, Fray Spessotto escribió en su testamento espiritual: "Morir como mártir sería una gracia que no merezco". Murió asesinado el sábado 14 de junio de 1980 hacia las 7 de la noche dentro del templo parroquial, donde se encontraba orando, frente al altar mayor.

Fuente: Vatican News

Juan Pablo I, el Papa de la sonrisa, será beatificado

El Santo Padre ha autorizado a la Congregación para las Causas de los Santos promulgar el decreto sobre la curación milagrosa atribuida a la intercesión de Juan Pablo I (Albino Luciani).

Se trata de la curación de una niña de once años en Buenos Aires el 23 de julio de 2011, que padecía "encefalopatía inflamatoria aguda severa, enfermedad epiléptica

refractaria maligna, shock séptico" y que para entonces estaba al final de su vida. El cuadro clínico era muy grave, caracterizado por numerosas crisis epilépticas



*Papa Juan Pablo I
(17 de octubre de 1912 - 28 de septiembre de 1978).*

diarias y un estado séptico causado por una bronconeumonía. La iniciativa de invocar al Papa Luciani la había tomado el párroco de la parroquia a la que pertenecía el hospital, del que era muy devoto.

Se abre así el camino para la beatificación del Pontífice veneciano y ahora solo se espera la fecha, que será fijada por Francisco.

Nacido el 17 de octubre de 1912 en Forno di Canale (hoy Canale d'Agordo), en la provincia de Belluno, y fallecido el 28 de septiembre de 1978 en el Vaticano, Albino Luciani fue Papa durante solo 34 días, uno de los pontificados más cortos de la historia. Era hijo de un obrero socialista que había trabajado durante mucho tiempo como emigrante en Suiza. En la nota que le escribió su padre, dándole el consentimiento para entrar en el seminario, se lee: "Espero que cuando seas sacerdote, estés del lado de los pobres, porque Cristo estuvo de su lado". Palabras que Luciani pondría en práctica a lo largo de su vida.

Albino fue ordenado sacerdote en 1935 y en 1958, inmediatamente después de la elección de Juan XXIII, que lo había conocido como Patriarca de Venecia, fue nombrado Obispo de Vittorio Veneto. Hijo de una tierra pobre, caracterizada por la emigración, pero también muy viva desde el punto de vista social, y de una Iglesia caracterizada por grandes sacerdotes, Luciani participó en todo el Concilio Euménico Vaticano II y aplicó sus directrices con entusiasmo. Pasó mucho tiempo en el confesionario y fue un pastor cercano a su pueblo.

Luciani, que eligió la palabra "humilitas" para su escudo episcopal, es un pastor que vive con sobriedad, firme en lo esencial de la fe, abierto desde el punto de vista social, cercano a los pobres y a los trabajadores. Es intransigente cuando se trata de la utilización sin escrúpulos del dinero en detrimento del pueblo, como lo demuestra su firmeza durante un escándalo económico en Vittorio Veneto en el que estuvo implicado uno de sus sacerdotes. En su magisterio insistió especialmente en el tema de la misericordia. En Venecia, como Patriarca, tuvo que sufrir mucho por las protestas que caracterizaron los años posteriores al Concilio. En la Navidad de 1976, en el momento de la ocupación de las fábricas del polo industrial de Marghera, pronunció unas palabras todavía muy actuales: "Hacer alarde de lujo, despilfarrar el dinero, negarse a invertirlo, robarlo en el extranjero, no solo constituye insensibilidad y egoísmo: puede convertirse en provocación y acumular sobre nuestras cabezas lo que Pablo VI llama «la ira de los pobres con consecuencias imprevisibles»". Gran comunicador, escribió un exitoso libro titulado "Illustrissimi", con cartas que escribió e idealmente envió a los grandes

del pasado con juicios sobre el presente. Concedió especial importancia a la catequesis y a la necesidad de que quienes transmiten los contenidos de la fe se hagan entender por todos. Tras la muerte de Pablo VI, fue elegido el 26 de agosto de 1978 en un cónclave que duró un día.

El doble nombre es ya un programa: al unir a Juan y a Pablo, no solo ofrece un homenaje de gratitud a los Papas que lo quisieron como obispo y cardenal, sino que marca un camino de continuidad en la aplicación del Concilio, cerrando el paso tanto a los retrocesos nostálgicos en el pasado como a los saltos incontrolados hacia adelante. Abandonó el uso del “nosotros”, del plural maiestatis, y en los primeros días rechazó el uso de la silla gestatoria, cediendo a la petición de sus colaboradores solo cuando se dio cuenta de que, al proceder a pie, las personas que no estaban en las primeras filas tenían dificultades para verle. Las audiencias de los miércoles durante su brevísimo pontificado son encuentros de catequesis: el Papa habla sin texto escrito, cita poemas de memoria, invita a subir a un niño y a un monaguillo y les habla. En un discurso improvisado, recuerda haber pasado hambre de niño y repite las valientes palabras

de su predecesor sobre los “pueblos del hambre” que desafían a los “pueblos de la opulencia”. Solo salió del Vaticano una vez, en las bochornosas semanas de finales del verano de 1978, para tomar posesión de su catedral, San Giovanni in Laterano, y recibió el homenaje del alcalde de Roma, el comunista Giulio Carlo Argan, a quien el nuevo Papa citó el Catecismo de San Pío X, recordando que “entre los pecados que claman venganza ante Dios” estaban “oprimir a los pobres” y “defraudar a los trabajadores de su justo salario”.

Murió repentinamente la noche del 28 de septiembre de 1978. Lo encontró sin vida la monja que le llevaba el café a su habitación cada mañana. En pocas semanas de pontificado, había entrado en el corazón de millones de personas, por su sencillez, su humildad, sus palabras en defensa de los últimos y por su sonrisa evangélica. Se han construido muchas teorías en torno a su repentina e inesperada muerte, con supuestas conspiraciones utilizadas para vender libros y producir películas. Una documentada investigación sobre la muerte, que cierra definitivamente el caso, ha sido firmada por la vicepostuladora del proceso de beatificación, Stefania Falasca (*Cronaca di una morte*, Libreria Editrice Vaticana).

Fuente: Vatican News

LA IGLESIA EN EL MUNDO

Conferencia Internacional “Nuestra misión común de salvaguardar a los niños de Dios”

Del 19 al 22 de septiembre se llevó a cabo en Varsovia, Polonia, la Conferencia Internacional organizada por la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores y la Conferencia Episcopal Polaca bajo el lema “Nuestra misión común es proteger a los hijos de Dios”.

Uno de los objetivos de esta iniciativa es permitir el intercambio de experiencias y la puesta en marcha de acciones conjuntas, así como una cooperación más estrecha entre las Iglesias de Europa Central y Oriental en el ámbito de la prevención de los abusos sexuales a menores y adultos vulnerables. Fueron tres días, marcados por reflexiones, intervenciones, debates y el dramático testimonio de algunas víctimas.

El evento (en el que participan representantes de los obispos y personas que trabajan en el ámbito de la protección de la infancia y la juventud en 20 países de Europa Central y Oriental) fue inaugurado el 19 de septiembre tras la proyección de un videomensaje enviado por el Papa Francisco, así como el saludo del arzobispo Gadecki (presidente de la Conferencia Episcopal Polaca) y un discurso del cardenal Sean Patrick O’Malley, presidente de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, seguido de los testimonios de dos supervivientes de abusos. En su discurso de apertura, el cardenal O’Malley se dirigió a los participantes reiterando el concepto de la necesaria conversión pastoral.

La Conferencia fue una puesta en común de diferentes experiencias y encuentros

personales entre prelados, expertos y víctimas de diversas realidades eclesiales que generaron fuertes relaciones, capaces de impulsar el nacimiento de proyectos concretos y comunes para intentar erradicar el fenómeno de la violencia y los abusos. Durante la Conferencia también se compararon las situaciones internas que viven las Iglesias de los países de Europa Central y Oriental.

Una mesa redonda centrada en las propuestas para el futuro marcó el acto final, sellado por la misa celebrada por el arzobispo Wojciech Polak, primado de Polonia. El arzobispo, partiendo de la reflexión del Evangelio, reiteró la angustia de toda la Iglesia por las consecuencias “dolorosas y ofensivas” de las heridas infligidas a los “inocentes”. “Cuánta destrucción, devastación y pérdida de confianza...”, dijo en su homilía, “cuán profundamente arruinan al hombre despojándolo de su dignidad. Cuántas marcas dejan no solo en la psique, sino también en el alma”. “Solo afrontando la verdad de estos comportamientos crueles, la Iglesia podrá encontrar su camino para volver a ser considerada con confianza un lugar de acogida y seguridad para los necesitados”, añadió Polak, citando al Papa Francisco.

“El Señor está con nosotros y quiere hacernos humildes instrumentos al servicio de las víctimas de los abusos, para verlas como compañeras y protagonistas de un futuro común, aprendiendo unas de otras”.

La página web de la conferencia permanecerá activa para permitir el contacto entre personas de distintos países formadas en el acompañamiento de las víctimas.

Fuente principal: Vatican News

Obispos anuncian Año Jubilar por 500 años de la conversión de san Ignacio de Loyola

A fines de julio, quince obispos en España publicaron la carta pastoral “Hago nuevas todas las cosas”, por los 500 años de la conversión de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús (Jesuitas), y en la que llaman a los fieles a convertirse al Señor y anuncian un Año de Conmemoración Jubilar del 1 de enero al 31 de diciembre de 2022.



Los obispos firmantes lideran las diócesis que están en el camino que hizo san Ignacio entre Loyola y Manresa hace cinco siglos: “Como pastores de las archidiócesis y diócesis por las que pasa el Camino Ignaciano, queremos hacernos eco de la celebración que está realizando la Compañía de Jesús desde el pasado 20 de mayo, fecha en la que arrancaba el Año Ignaciano y que se prolongará hasta el 31 de julio de 2022”, afirman los obispos al iniciar su carta.

“Su fin no es otro que el de conmemorar los 500 años de un momento decisivo de la

vida de san Ignacio de Loyola: su conversión acaecida durante su convalecencia y recuperación, tras ser herido en una pierna en la defensa del castillo de Pamplona, así como su peregrinación y estancia en Manresa”.

El 25 de marzo de 1522, Ignacio de Loyola bajó de Montserrat a Manresa, donde vivió 11 meses, que fueron para él una especie de noviciado. Por ello, la expresión “ir a Manresa” significa para los jesuitas una peregrinación a las fuentes de su historia y espiritualidad. Ellos consideran a esta ciudad como la cuna de la orden jesuita.

“Recordar la conversión de san Ignacio puede ser una oportunidad para acercarnos a Dios que escribe recto, por más que los renglones se rebelen y a veces se nos tuerzan. Él sabe hacer nuevo todo, incluso nuestras vidas”, destacan los obispos en su carta pastoral.

Los obispos indican que la herida que el santo tenía en la pierna “le abrió los ojos a Ignacio para poder percibir otra herida aún más profunda; la herida que el pecado ha generado en el corazón humano y que solo puede ser cauterizada por el fuego del Espíritu Santo”.

Los prelados señalan que “en el momento más humanamente difícil de su vida es cuando, por primera vez con plena conciencia, san Ignacio descubre a Cristo. Un Cristo que le ayudará a discernir el valor y el sentido de su vida y a cambiar la espada por la Palabra, el ardor en la lucha por el amor entrañable y fraterno, la armadura por la fuerza de la fe, el brillo fugaz de la fama por la llama de amor viva”.

“La conversión de san Ignacio nos recuerda que Dios quiere invitarnos a conversiones diversas, tocadas de sorpresa e imprevisión. Lo ha hecho hasta ahora y lo seguirá haciendo. Dios sale como el sol cada mañana a mostrarnos la vida que se estrena como estrena su amor. ¿Cómo negarnos a un amor así?”, prosiguen.

La conversión de cada uno

En su carta pastoral, los obispos afirman que al mirar hacia adelante en el mundo actual “nos vamos poco a poco convenciendo de que depende solo de nosotros aquello que nos conduce a un futuro mejor. La tecnología actual, inimaginable para generaciones pasadas,

genera el espejismo de que ningún proyecto es ya inalcanzable”.

“Participamos de la opinión extendida de que cambiaremos el mundo no solo parcial, sino totalmente, en la medida en que nos proveamos de los medios adecuados. Se nos olvida la primera parte del ‘a Dios rogando y con el mazo dando’ de nuestro viejo refrán popular”.

Los obispos explican que el proceso de “conversión interior no es cómodo; exige sacrificio, implica que no estemos centrados exclusivamente en nosotros mismos. Pero nos resistimos a abandonar el área de nuestro interés y confort para aproximarnos gratuitamente al otro”.

“La experiencia ignaciana pone el acento en lo que es característico de toda conversión cristiana: una transformación que se despliega desde dentro, desde lo más íntimo, que nos afecta integralmente, que nos implica a fondo y para siempre”.

Los obispos recuerdan luego que “solo desde esa transformación interior en Cristo podemos ser sal de la tierra y luz del mundo, un mundo que padece hambre y sed de justicia, de fraternidad, de trascendencia, de esperanza”.

“Jesús no es una consigna, ni una ideología, ni un programa abstracto. Jesús es una Persona que nos propone una relación que puede transformar radicalmente nuestra existencia y nuestra condición”, aseguran.

“Cristo es la luz y es la mirada limpia, es quien ve y quien nos ayuda a ver las cosas, las personas en su realidad más pura y más auténtica. Él mira con amor y solo el amor ve y ayuda a ver con transparencia. Y nos envía a ser, como Él, luz en el mundo, un mundo que es la casa de todos, nuestra casa”.

Año Jubilar

En comunión y como continuación del espíritu que alienta la celebración del Año Ignaciano entre el 20 de mayo de 2021 y el 31 de julio de 2022, los obispos anunciaron un Año Jubilar todo el 2022.

“Para subrayar vivencialmente esta dimensión del san Ignacio peregrino, hemos dispuesto que se celebre en 2022 un Año de Conmemoración Jubilar a lo largo del Camino Ignaciano, entendido como experiencia continuada de los Ejercicios Espirituales, que transcurrirá del 1 de enero al 31 de diciembre del año 2022”.

Los prelados resaltan que “creer es peregrinar, partiendo de cuanto sucede a nuestro alrededor, de cuanto está reclamando cambio; pasando también y principalmente por las transformaciones interiores de

nuestra persona, para poder ser cada día un poco más ese fiel reflejo de Cristo que llena de esperanza el mundo que habitamos y lo abre a la esperanza de la Vida eterna”.

“Creer es compartir lo que creemos, vivimos, celebramos: el amor de un Dios Padre que nos ha hecho sus hijos en Jesús, nuestro hermano. Y esto exige vivir y crecer amorosamente cada día, en esta gran familia universal”.

Para concluir, los prelados afirman que “quizás por esa razón san Ignacio tuviera una especial devoción a la Virgen de la Estrada, la del Buen Camino. Nuestra Señora estuvo presente en los albores de su conversión en Loyola y Montserrat susurrándole al oído lo que canta el salmista: ‘Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará’”.

Fuente: ACI Prensa

CLAR: un ‘Decálogo de opciones’ fruto del Congreso de la Vida Religiosa

La Vida Religiosa, convocada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), culminó su Congreso Virtual Continental el 15 de agosto, en la festividad de la Asunción de la Virgen y los 104 años de monseñor Óscar Romero, mártir de El Salvador.

“Podrían ser muchas y muy variadas las opciones, esas que surgen de lo que el Espíritu ha movilizad o en nosotros durante este Congreso. Lo que es claro es que este es un tiempo propicio para optar”, dijo la hermana Gloria Liliana Franco, presidenta de la Confederación

Latinoamericana de Religiosos (CLAR), en sus palabras de clausura del Congreso Virtual Continental de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe, al presentar un Decálogo de opciones, “a partir de lo que hemos hilvanado juntos durante este Congreso”.

Convocados a abrir horizontes de nueva relacionalidad

“El Congreso no se puede agotar aquí –señaló la presidenta de la CLAR–; será necesario actualizarlo en lo cotidiano y a punta de opciones, lo que nos queda es renovar el deseo de ofrendar la vida, ser como pan partido, partirnos, repartirnos, desplazarnos hasta esas parcelas del Reino en las que urge que se comparta el pan”. Asimismo, la religiosa colombiana dijo que, en el “Evangelio de la liturgia de hoy, recordamos que María se puso en camino y fue a prisa a la montaña; como Ella estamos convocados a abrir horizontes de nueva relacionalidad: intercongregacionalidad, interculturalidad e itinerancia; nos corresponde movilizarnos, optar”.

Un decálogo de opciones

1. Optar por la presencia, lugar de la gracia: estar es la condición para la epifanía, para la manifestación de Dios. Si estamos, las personas y los lugares se constituyen en sagrados, en escenarios teológicos. La gracia habita justo ahí, en el lugar de la presencia. Salir, itinerar es la condición para la fecundidad; en el lugar de la costumbre y la parálisis, nos esterilizamos.
2. Optar por la bondadosa cercanía, abrigo ético que dignifica: por el acompañamiento, desde la conciencia de ser convocados al encuentro: con la realidad, con el otro, con el plenamente Otro y esto supondrá receptividad, acogida, hospitalidad. Entender desde lo más profundo que este es un tiempo privilegiado para el encuentro. Las decisiones éticas responsables y respetuosas de la dignidad humana brotan de la bondadosa cercanía.
3. Optar por la escucha, susurro que trae la conversión: la escucha se constituye en una actitud vital, porque nos ubica en el lugar del otro, ahí donde resuena la palabra, y se hacen nítidas las necesidades reales. Escuchar libera de protagonismos, del accionar mediático, populista y mesiánico, de la suficiencia de quien cree tener las respuestas.
4. Optar por la palabra, antídoto para la sanación: la palabra posibilita la expresión de la vivencia. Hacer de la narración terapia que sane, que reconcilie, que devuelva el sentido. Permitir que se narre la historia, que el relato dé cuenta de la posición y el sentimiento de la víctima. Y optar también por la Palabra con mayúscula, por la que hecha carne habitó entre los seres humanos y dejar que esa Palabra, esa Buena Noticia resuene con la capacidad que tiene de sanar, liberar, dignificar, levantar. Hacer lectura de fe, lectura Encarnada y liberadora.
5. Optar por el discernimiento, escenario del Espíritu: atención al ritmo y a las mociones del Espíritu; por eso es necesario discernir, buscar en el querer de Dios las bitácoras que actualicen el compromiso y lo hagan pertinente y significativo. Entre los pobres, en las fronteras, al descampado, por los territorios de migración y trata, donde niños y jóvenes ven vulnerados sus derechos y las mujeres las posibilidades de participación... ahí, el Espíritu clama y como con dolores de parto, urge por consagrados apasionados por la vida, dispuestos a darlo todo, generosos y consecuentes con el Sí.

6. Optar por los procesos, posibilidad de desplegar el potencial de la vida: las acciones aisladas y no articuladas a redes y procesos terminan siendo muchas veces estériles. Será necesario generar procesos que posibiliten la continuidad de las acciones. Interrelacionados e interdisciplinarios, que partan de la realidad, abarquen la vida y den protagonismo a las personas con las que caminamos.
7. Optar por lo comunitario, tejido vital que articula: generar vínculos de hospitalidad y ternura. En la construcción de ese tejido eclesial que necesita el mundo, nuestra misión como consagrados será la escucha activa, construir redes interinstitucionales, intercongregacionales, generar pactos comunitarios y sociales realistas, contextualizados e inclusivos, en los que se respeten las diferencias, se asuman las distintas culturas, cosmovisiones y estilos de vida. Se trata de hacer la comunión, purificar las relaciones y situarnos desde la horizontalidad en la que todos caben y la voz de todos resuena para abrir caminos y posibilidades.
8. Optar por la misericordia, dinamizador del compromiso solidario: la Vida Religiosa no debe aplazar más la decisión de abandonar los “odres viejos”; la salida misionera es el camino. Ubicarnos ante la realidad con entrañas de misericordia, dejarnos desacomodar por la realidad, reorganizar estructuras, proyectos comunitarios y opciones en función de los ecos de la realidad.
9. Optar por la interioridad, fundamento que repuebla de razones para existir: ir al fondo, la superficie no permite ahondar en lo profundo. Llamados a situarnos ante la realidad, al modo de Jesús y eso supone conocimiento interno de su Persona, configuración con Él, deseos de hacer nuestro su proyecto.
10. Optar por la Casa Común, lugar de la manifestación de Dios: la tierra, las culturas y los más pobres claman. El cuidado de la Casa Común no da tregua, esta es una opción en la que no caben excusas. A todos compete empeñarnos en esta tarea, desde la conciencia de la interrelación y la sacralidad de todo lo creado. El rostro de la humanidad se configura cada vez más con matices universales, habitamos una Casa Común y coincidimos en la misma preocupación: el modo como se construye el futuro del planeta.

Fuente: Vatican News

Nace el Pacto Católico Global sobre la familia

El Pacto involucrará a los Centros de Estudio e Investigación sobre la familia presentes en las universidades católicas de los cinco continentes.

Un programa compartido de acciones para la promoción de la familia en el mundo a la luz de la Doctrina social de la Iglesia es el Pacto Católico Global sobre la Familia que, con motivo del Año “Familia *Amoris laetitia*” proclamado por el Papa Francisco, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida (DLFV) y la Pontificia Academia de Ciencias Sociales (PASS), pretende construir con la colaboración del CISF (Centro Internazionale Studi Famiglia).

El Pacto –informó un comunicado– involucrará a los Centros de Estudio e

Investigación sobre la familia presentes en las universidades católicas de los cinco continentes, a través de la recopilación de información e investigaciones realizadas sobre la relevancia cultural y antropológica de la familia, con especial atención a las relaciones familiares, el valor social de la familia y las buenas prácticas de política familiar a nivel internacional.

El Pacto Católico Global sobre la Familia se presentará en el marco de un evento de clausura, previo al Encuentro Mundial de las Familias de junio 2022.

Fuente: Vatican News

Muere asesinado sacerdote francés Olivier Maire, “mártir de la caridad”

El pasado 9 de agosto en Saint-Laurent-sur-Sèvre, pueblo de la región francesa de Vendée, murió asesinado el padre Olivier Maire, a manos, presuntamente, de un refugiado ruandés que estaba a la espera de juicio por haber prendido fuego a la catedral de Nantes el 18 de julio de 2020.

El religioso había acogido a su presunto homicida desde que este fue puesto en libertad vigilada, el pasado 31 de mayo, mientras esperaba su proceso por el incendio de la catedral. Se trata de Emmanuel Abayisenga, de 40 años, refugiado ruandés que llevaba en Francia desde 2012 y trabajaba como monaguillo de la catedral de Nantes. De acuerdo con

el diario *La Croix*, Abayisenga procede de una familia hutu de Ruanda, algunos de cuyos miembros tomaron parte en el genocidio contra los tutsi en 1994. Su padre murió en un acto de represalia mientras que él, convertido en policía, habría sufrido actos de violencia. En Francia estaba bajo orden de expulsión desde marzo de 2020, pero su imputación en el incendio



P. Olivier Maire
(19 de noviembre de 1960 - 9 de agosto de 2021).

detuvo el procedimiento, ya que estaba pendiente de ser procesado. El 20 de junio, sin embargo, fue ingresado en un hospital psiquiátrico, donde permaneció hasta el 29 de julio, momento en que volvió a residir en la comunidad religiosa del padre Maire.

Biografía del padre Maire

Olivier Maire nació en Besançon, Francia, en 1961. En 1986 hizo su profesión solemne como misionero monfortiano y fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1990. Pasó muchos años en África y luego en Roma, fue un erudito bíblico, apasionado de los padres de la Iglesia y del griego patristico, y también se licenció en Psicología. Residía en la casa provincial de Saint-Laurent-sur-Sèvre, en la región de Vendée, donde se encuentra enterrado el fundador de su orden, san Luis María de Montfort.

La Compañía de María es una congregación religiosa de sacerdotes misioneros fundada en 1705 por Monfort para evangelizar las zonas rurales del oeste de Francia. En la actualidad, está presente en una treintena de países y cuenta más de 1.000 sacerdotes y hermanos. Maire era el superior provincial de los misioneros en Francia.

El obispo de Luçon, François Jacolin, diócesis a la que pertenecía Maire, ha asegurado que el misionero era un hombre «que había dedicado su vida al servicio de Dios, al servicio de todos los hombres». «Su muerte es una tragedia, pero al mismo tiempo, en la fe, tiene un sentido», ha asegurado, refiriéndose a las palabras del mismo Cristo: si la semilla muere, da mucho fruto. «El padre Olivier murió víctima de su generosidad, mártir de la caridad».

Las palabras de la Iglesia de Francia, el Papa y Emmanuel Macron

El presidente de los obispos franceses, monseñor Éric de Moulins-Beaufort, ha tuiteado su dolor personal y la cercanía de la Iglesia de Francia a la familia del sacerdote y a su congregación. “Vivió —escribió— siguiendo a Cristo hasta el final, en la acogida incondicional de todos. Rezo por su familia, sus hermanos y por todas las personas traumatizadas por esta tragedia, incluido su asesino”. El padre Santino Brembilla, superior general de los monfortianos, habló del padre Olivier Maire como “un religioso, un sacerdote y un misionero de gran valor, un especialista en la espiritualidad monfortiana que acompañó a toda su

comunidad en la comprensión profunda del mensaje de su fundador, Louis-Marie Grignon de Montfort”.

El Papa Francisco, durante la Audiencia General del miércoles 11 de agosto, lamentó el asesinato y expresó su pésame: “Con mucho dolor, me he enterado del asesinato del P. Olivier Maire. Envío mis condolencias a la comunidad religiosa de los monfortianos de Saint-Laurent-sur-Sèvre, en Vendée, a su familia y a todos los católicos de Francia. Os aseguro mi participación y mi cercanía espiritual. A todos, mi bendición”.

El Presidente Emmanuel Macron y el primer ministro Jean Castex también

expresaron su solidaridad con todos los católicos de Francia y con la Congregación de Montfort, y dijeron estar profundamente conmocionados por lo ocurrido. “Llevaba la generosidad y el amor al prójimo hasta en sus rasgos faciales”, tuiteó el Presidente, añadiendo que “proteger a los que creen es una prioridad”. “Queremos que se aclare este acto odioso: desquitarse con un sacerdote, con un hombre de la Iglesia, es desquitarse con el alma de Francia”. Así lo ha manifestado el ministro del Interior, Gérald Darmanin, en una rueda de prensa celebrada esta tarde al término de su encuentro con los miembros de la congregación de Montfort.

Fuentes: La Croix, Alfa y Omega, Vatican News, Aciprensa y El país.

Los católicos tienen más poder del que creen con respecto al cambio climático

Cientos de ONG católicas han lanzado una petición global destinada a proteger la salud del planeta y su gente.

En estos últimos meses, los líderes mundiales se reunieron para dos importantes conferencias patrocinadas por la ONU: una sobre biodiversidad, que se llevó a cabo en octubre en China, y la otra sobre cambio climático, que tuvo lugar en noviembre en Escocia. En el período previo a esos eventos, el Movimiento Católico Mundial por el Clima ha lanzado una petición mundial llamada “Planeta Saludable, Gente Saludable”. La petición fue desarrollada por 300 ONG católicas, coordinadas por el Movimiento *Laudato si'*. “Cuando los católicos se unen y viven

nuestra fe, suceden cosas asombrosas”, dicen los organizadores. “Solo mire cómo el Papa Francisco a través de *Laudato si'* ha animado a los católicos de todo el mundo a cuidar de la creación”.

La expectativa de la petición

El texto de esta petición fue redactado por 300 ONG católicas de todo el mundo que deseaban expresar la voz de los creyentes a los negociadores de la COP26 sobre clima y la COP15 sobre biodiversidad. Están convencidos de que es fundamental

vincular estas dos cuestiones, ya que no se debe permitir que la protección de una socave la otra. Quisieron animar a los participantes a tomar decisiones audaces y ambiciosas, y recordarles la importancia de proteger a las poblaciones indígenas en la idea de ecología integral.

En la carta, pidieron a los responsables de la toma de decisiones que limiten el calentamiento global a 1,5 °C. También, que establezcan un nuevo objetivo global de biodiversidad para garantizar la conservación del 50% de la tierra y el agua, por un lado, y la restauración y gestión sostenible del resto de las áreas terrestres y acuáticas, por el otro, para evitar una mayor pérdida de biodiversidad.

Quisieron llevar un mensaje fuerte como católicos, apoyándose en que son más de mil millones en el planeta. Los católicos son un participante más inusual en el debate, pero pueden tener un peso particular, dado que el 80% de los habitantes del mundo son creyentes, independientemente de su religión. Y este compromiso no es solo para los católicos: es cosa de recordar el llamamiento conjunto del Papa Francisco, el Patriarca Bartolomé y el arzobispo de Canterbury (1 de septiembre).

Los organizadores intentaron involucrar a la mayor cantidad de personas invitando a firmar la petición (<https://thecatholicpetition.org/>), y motivando a que cada uno movilice a su parroquia adoptando un enfoque de "Iglesia Verde".

Grupos como la "Red de Iglesias Verdes" proponen formas de crear iniciativas parroquiales. Por supuesto, a nivel personal, promueven todos los compromisos que se conocen en cuanto a consumo, calefacción, vehículo, ahorro, etc.

Resistencia a reconocer los problemas ambientales

Reconocen que todavía hay resistencia a los problemas ambientales en la Iglesia, algo que está muy ligado a la ignorancia y también al miedo. *Laudato si'* aborda cuestiones fundamentales, como el significado de la expresión "triunfar en la vida", cómo criar a los hijos, qué herencia dejarles, etc. ¿Qué patrimonio inmaterial, qué principios éticos se pueden dejar a las nuevas generaciones? Y, al revés, reconocen que los jóvenes son muchas veces los que logran abrir los ojos a los mayores.

La Iglesia tiene una voz particular que aportar a la lucha por la ecología. La fuerza como cristianos es la esperanza del Evangelio, la alegría de saberse amados por Dios a pesar de lo que se inflige a la naturaleza. Hay que darse cuenta de la magnitud de la catástrofe. Francisco usa palabras duras en su encíclica, como "catástrofe" y "saqueo". Y escribe que la Tierra "está entre los más abandonados y maltratados de nuestros pobres". Aunque no todo el mundo está llamado al frente, todos tienen un papel que desempeñar en la transición ecológica.

Fuente: La Croix

IGLESIA EN CAMINO SINODAL

Durante su pontificado, Francisco ha mencionado repetidamente que la sinodalidad es un camino principal en la vida de la Iglesia. Los procesos sinodales apuntan a desarrollar la comunión, esencia eclesial, aportando al diálogo profundo y a la escucha del Pueblo de Dios.

El término sinodalidad indica “el modus vivendi et operandi específico de la Iglesia del Pueblo de Dios que manifiesta y concretamente se da cuenta de que es una comunión en el que se camina juntos, se reúne en la asamblea y todos sus miembros participan activamente en su misión evangelizadora” (Comisión Teológica Internacional, 2018).

Los días 9 y 10 de octubre, en Roma, se abrió el proceso sinodal en camino para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en octubre de 2023.

La primera etapa concerniente a cada una de las iglesias diocesanas.

El inicio de este proceso coincide con la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, cuyo cierre tuvo lugar en noviembre de 2021.

Sínodo 2023

“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”

La XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos estaba prevista para el mes de octubre del 2022; sin embargo, se celebrará en octubre de 2023. Esta se vio aplazada por varias razones, entre las que se encuentran la pandemia, la exigencia de aplicar con mayor tiempo la normativa prevista en la constitución apostólica *Episcopalis communio* y el deseo de contar con una fase

de participación y escucha del Pueblo de Dios más profunda.

Por ello, el pasado 24 de abril el Papa Francisco aprobó un nuevo itinerario sinodal para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el tema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. El recorrido para la celebración del Sínodo se articula en tres fases, entre octubre del 2021 y octubre del



2023, pasando por una fase diocesana y otra continental, que darán vida a dos *Instrumentum Laboris* distintos, antes de la fase definitiva a nivel de Iglesia Universal.

El tema central del Sínodo

Al convocar este Sínodo, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión:

Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Este itinerario, que se sitúa en la línea del *aggiornamento* de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro “caminar juntos”, en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. El Papa Francisco invita a toda la Iglesia a reflexionar sobre un tema decisivo para su vida y su misión (Documento Preparatorio, 1,2).

El camino sinodal se desarrolla dentro de un contexto histórico caracterizado por cambios “epocales” de la sociedad y por una etapa crucial de la vida de la Iglesia, que no es posible ignorar: es en los pliegues de este contexto complejo, en sus tensiones y contradicciones, donde estamos llamados a “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS, n. 4). Se señalan aquí algunos elementos del escenario global más estrechamente vinculados con el tema del Sínodo, pero el cuadro deberá enriquecerse y completarse a nivel local (DP, 4).

Presentación del Documento preparatorio y el Vademécum

El paso que abrió el camino sinodal fue la presentación, por parte de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, del texto base y el Vademécum para orientar el camino.

Los documentos quieren ayudar a reflexionar sobre cómo hacer realidad hoy ese caminar juntos dentro de una Iglesia sinodal, cómo anunciar el Evangelio y crecer en ese espíritu sinodal. Eso se consigue dando algunos pasos concretos, que son recogidos en los documentos presentados:

vivir “un proceso eclesial participativo e inclusivo”; “reconocer y apreciar la riqueza y variedad de dones y carismas” y “examinar cómo se viven la responsabilidad y el poder en la Iglesia, y las estructuras a través de las cuales se gestionan”, sacando a la luz “prejuicios y prácticas distorsionadas que no están enraizadas en el Evangelio”.

Lo que se quiere con el vademécum es animar la primera fase de escucha y consulta del Pueblo de Dios en las Iglesias particulares. Las actitudes fundamentales serán escuchar “sin prejuicios”, hablar “con valor y parresía”, dialogar con todos, dentro y fuera de la Iglesia. El manual contiene orientaciones, citas bíblicas, guiones litúrgicos, oraciones *online* y explicación de términos que forman parte del lenguaje sinodal.

Caminar juntos, el Papa se dirige a la diócesis de Roma

Al dirigirse la mañana del 18 de septiembre a unos cuatro mil fieles de la diócesis de Roma, de la que el Papa es su Obispo, reunidos en el Aula Pablo VI de la Ciudad del Vaticano, Francisco se refirió al Sínodo, señalando que se trata de un camino en el que está comprometida toda la Iglesia.

Además, explicó que “la sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión”. La palabra “sínodo”, de hecho, contiene todo lo que necesitamos entender: “caminar juntos”.

Refiriéndose al libro de los Hechos de los Apóstoles como “el primer y más importante «manual» de eclesiología”, el Papa señaló que narra la historia de un camino que comienza en Jerusalén y que, tras un largo recorrido, termina en Roma. Este camino cuenta la historia en la que caminan juntos la Palabra de Dios y el pueblo que dirige su atención y su fe a esa Palabra.

Apertura del Sínodo

El Papa Francisco abrió oficialmente el Sínodo sobre la Sinodalidad en la ciudad del Vaticano el pasado 9 de octubre, con la celebración de la Eucaristía en la Basílica de San Pedro. La Santa Misa estuvo precedida por un Momento de Reflexión en la que participó el Santo Padre junto a los Delegados Episcopales en el Aula Nueva del Sínodo.

Después de haber escuchado al Papa y los seis testimonios de diferentes continentes en la primera parte del Encuentro, en la Asamblea general, los Representantes de las Iglesias locales junto a los miembros de la Secretaría del Sínodo y a las Cuatro Comisiones del Sínodo, se dividieron en 15 grupos lingüísticos para iniciar este proceso de escucha y discernimiento comunitario teniendo presente, sobre todo, los desafíos y esperanzas de este itinerario sinodal.

Durante los siguientes días, 11 y 12 octubre, los Delegados de las Conferencias Episcopales mantuvieron diferentes encuentros con los miembros de la Secretaría del Sínodo y de las diferentes Comisiones para implementar los procedimientos a seguir en las Iglesias locales.

Fase sinodal diocesana: Iglesias particulares y otras realidades eclesiales

La primera fase del camino sinodal, la fase diocesana, parte de una pregunta fundamental: “¿Cómo se realiza hoy el ‘caminar juntos’ en vuestra Iglesia particular?”. La respuesta está en las experiencias concretas vividas hasta ahora. A ello se une lo que llaman “sinodalidad vivida”.

Seminario Internacional de Caracas 2021: “La renovación eclesial en clave sinodal y ministerial”

El Grupo Iberoamericano de Teología ofreció el II Seminario Internacional “La renovación eclesial en clave sinodal y ministerial”, de modo virtual entre el 7 y 10 de septiembre, con el fin de contribuir a animar a la Iglesia a participar en el camino sinodal de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

En el año 2019 se realizó el primero en la ciudad de Caracas, Venezuela, con la participación de más de 1.300 personas que representaban a instituciones eclesiales y de la sociedad civil.

La actividad buscó llegar a más de 100.000 personas de toda Iberoamérica, y fue patrocinada por el Instituto Nacional de Pastoral de Venezuela (INPAS), la Conferencia Episcopal Venezolana, la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela (ITER-UCAB) y la Facultad Eclesiástica de la Escuela de Teología y Ministerios de Boston College (STM), contando con el aval eclesial del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Confederación Latinoamericana de Religiosos/as (CLAR).

En esta oportunidad, se quiso ofrecer algunas claves teológicas, eclesiológicas y pastorales sobre el significado y la práctica de la sinodalidad, con miras a colaborar con los procesos formativos de la Iglesia en América Latina y el Caribe en el marco de la Asamblea Eclesial de ALyC y el próximo Sínodo de los Obispos que se celebrará en Roma bajo el lema “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

El Seminario contó con el cardenal Mario Grech, secretario general de la Secretaría del Sínodo de los Obispos (leer intervención en la sección de artículos de este número), y los dos subsecretarios, la Hna. Nathalie Becquart XMCJ y Mons. Luis Marín de San Martín OSA. También participaron Mons. José Luis Azuaje, presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana; el Card. Baltazar Porras, Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Caracas; Mons. Héctor Miguel Cabrejos OFM, presidente del CELAM, y la Hna. Gloria Liliana Franco ODN, presidente de la CLAR. Junto a un selecto grupo de teólogos internacionales, reconocidos por su colaboración a la teología de la sinodalidad.

El evento también fue transmitido en vivo a nivel internacional al público en general a través de una gran red de instituciones eclesiales de Iberoamérica, teniendo como señal de origen los canales de Facebook y YouTube de “Formación Continua Boston College”, y replicado por el “Facebook de la Confederación Latinoamericana de Religiosos/as” (CLAR).

Fuente: bc.edu

Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe “Todos somos discípulos misioneros en salida”

¿Cuáles son los nuevos desafíos para la Iglesia en América Latina y el Caribe, a la luz de la V Conferencia General de Aparecida, los signos de los tiempos y el Magisterio del Papa Francisco, tanto para la Primera Asamblea como en el camino hacia los jubileos Guadalupano de 2031 y el de la Resurrección de 2033?

Esta es la pregunta que buscó responder la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Un hito en la historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe, pues en ella participó todo el pueblo de Dios, desde su raíz. Esta celebración tuvo dos fases. La primera consistió en un proceso amplio de escucha, y la segunda, en un momento híbrido/presencial que tuvo lugar entre el 21 y el 28 de noviembre de 2021, en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en México, y simultáneamente en varios otros lugares de toda la región. En México, participaron solo 100 asambleístas, mientras que 900 se conectaron mediante plataformas digitales. Asimismo, todo el Pueblo de Dios pudo participar por las redes sociales de la Asamblea Eclesial y del CELAM en actividades como oraciones, eucaristías, rezos de rosario, Serenata a la Virgen de Guadalupe, una vigilia y conversatorios con especialistas del continente y el mundo.

En enero del 2021 se lanzó la Asamblea, ocasión en la que el Papa convocó a todos los católicos a sumarse “sin exclusión” a esta iniciativa, que por primera vez en la historia reúne a laicos, laicas, religiosos, religiosas, sacerdotes, diáconos, obispos y cardenales para trazar los nuevos caminos de la Iglesia en América Latina y el Caribe desde la mirada de Aparecida.



ASAMBLEA ECLESIAL
TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA

Fase de escucha

La primera fase de la Asamblea consistió en un tiempo de escucha en perspectiva sinodal, el que finalizó el lunes 30 de agosto. El proceso de escucha tuvo espacios de consulta abierta y foros, más un Documento para el Camino, con material de ayuda para este itinerario. Además, se contó con dos guías metodológicas que facilitaron los pasos para aportar tanto desde las comunidades de Iglesia como desde las personas individuales.

Fueron diversos los Foros Temáticos de la fase de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, creados para reflexionar temáticas propias e importantes para el caminar de la Iglesia latinoamericana. Estos consistieron en espacios de interacción virtual entre los participantes de

distintos países. Entre los temas destacados están: Sinodalidad, Jóvenes, Pacto Educativo Global, Ecología Integral, Pandemia, Economía de Francisco, migrantes, protección de menores, cultura de los cuidados, economía de Francisco, entre otros.

En paralelo, desde junio, el Comité de contenido trabajó para garantizar la sistematización oportuna de todos los aportes del proceso de escucha. Durante septiembre se procedió a la elaboración del Documento para el Discernimiento, y el 1 de octubre se publicó la Síntesis Narrativa, documento de trabajo elaborado por un

equipo de especialistas del continente en el que se han condensado las voces del Pueblo de Dios que participaron del proceso de escucha, que culminó el 31 de agosto.

Al respecto, Mauricio López, coordinador del Comité de Escucha de la Asamblea Eclesial, señaló que “a través de este documento (no oficial), hemos querido compartir con todo el pueblo de Dios el fruto de la síntesis de la Escucha a las cerca de 70.000 personas que han participado formalmente (grupal e individualmente, y en los foros temáticos), y los muchos más que no se han registrado en la plataforma”.

Seminario: América Latina y Chile en camino al Sínodo 2023

El pasado jueves 4 de noviembre tuvo lugar el seminario “América Latina y Chile en camino al Sínodo 2023”, una iniciativa conjunta de la revista Humanitas, el Arzobispado de Santiago, la Pastoral UC y la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En él se han puesto sobre una misma mesa las distintas rutas sobre las que avanza el camino sinodal al que ha convocado el Papa Francisco.

En primer lugar se reflexionó sobre la situación global de nuestra Iglesia Latinoamericana a pocos días de la realización de la inédita Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Para ello presentó Sofía Brahm, quien entregó algunos datos sobre el estado general de la Iglesia Latinoamericana, presentación que ha sido publicada en formato escrito en este mismo número (ver “Realidad religiosa de Latinoamérica”).

Por otra parte, se realizó una exposición de la hermana Birgit Weiler, teóloga

alemana, doctora en filosofía y miembro del grupo de teólogos del CELAM y de la Comisión de contenidos de la primera Asamblea Eclesial. En su presentación se refirió a la Asamblea misma, evento “inédito”, como ha señalado el Papa Francisco. Relató la historia de la Asamblea y su organización, señalando que aquello que busca es ser una “Iglesia de todos y para todos”, para lo que se han recogido diversas voces en los procesos de escucha, se han sistematizado las opiniones y se publicó una “Síntesis



narrativa”, base para el “Documento para el discernimiento comunitario”. En su presentación ha invitado a acoger el llamado de nuestro Padre Dios a renovar nuestra Iglesia en aquellos ámbitos que necesitan de conversión, para que nuestro testimonio sea realmente un testimonio coherente y fiel. Finalmente explica la forma en que la Asamblea Eclesial se insertará en el Sínodo 2023, donde la experiencia vivida en el continente construirá caminos y permitirá discernir sobre la forma de poner en práctica la sinodalidad en el camino de toda la Iglesia.

En cuanto a la ruta de las iglesias particulares, Jorge Blake se refirió a los resultados obtenidos en un proceso presinodal de escucha, convocado por la Iglesia de Chile. Jorge Blake es sociólogo de la Pontificia Universidad Católica y actualmente colabora con el equipo de metodología que organiza la participación de Chile en el camino a la Asamblea Eclesial Latinoamericana. En su presentación se refirió al documento que sistematiza el proceso de discernimiento eclesial realizado el año 2019, el que abarca tres temas: relaciones interpersonales, estructuras y signos de los tiempos. Aludió especialmente a las relaciones interpersonales, resaltando el sentimiento de minusvaloración de laicos, mujeres y jóvenes en la Iglesia, producto del clericalismo existente.

Respecto del tema mismo de la sinodalidad dentro de la Iglesia, tópico escogido como centro de reflexión para el Sínodo 2023, monseñor Cristián Roncagliolo realizó algunas reflexiones. En ellas se refirió a la sinodalidad como una invitación a la evangelización, pues esta “no es endogámica, sino misionera”. El proceso sinodal, agrega, quiere revitalizar el impulso misionero de la Iglesia para que la Iglesia incida efectivamente en la historia. De ahí que la sinodalidad debe comprenderse como un dinamismo evangelizador y en salida. Cristián Roncagliolo es obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Santiago, Vicario General y Vicario de la Esperanza Joven. Doctor en teología, participó en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Aparecida, 2007) como ayudante en la Comisión de Redacción del Documento final y en la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicada a los jóvenes en 2018.

Finalmente hubo un espacio de preguntas, donde se profundizó en temas como el clericalismo, la religiosidad popular, el éxodo de católicos a otros credos y la desafección religiosa.

El Seminario está disponible a través del canal de Youtube de la Pastoral de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

LOS PASOS DEL PAPA

Publicación del Motu proprio *Traditionis custodes*: Nuevas normas sobre la misa antigua

El Papa Francisco, tras consultar a los obispos del mundo, ha decidido cambiar las normas que rigen el uso del misal de 1962, que fue liberalizado como "Rito Romano Extra-Ordinario" hace catorce años por su predecesor Benedicto XVI.



© Fiore Bagatello

El Santo Padre publicó el pasado 16 de julio el Motu proprio *Traditionis custodes*, una carta apostólica en forma de motu proprio sobre el uso de la liturgia romana anterior a 1970, acompañándolo de una carta en la que explica los motivos de su decisión. Estas son las principales novedades.

La responsabilidad de regular la celebración según el rito preconciliar vuelve al obispo moderador de la vida litúrgica diocesana: “es de su exclusiva competencia

autorizar el uso del Missale Romanum de 1962 en la diócesis, siguiendo las orientaciones de la Sede Apostólica”. El obispo debe asegurarse de que los grupos que ya celebran con el misal antiguo “no excluyan la validez y legitimidad de la reforma litúrgica, los dictados del Concilio Vaticano II y el Magisterio de los Sumos Pontífices”.

Las misas con el rito antiguo ya no se celebrarán en las iglesias parroquiales; el obispo determinará la iglesia y los días de

celebración. Las lecturas serán “en lengua vernácula” utilizando las traducciones aprobadas por las Conferencias Episcopales. El celebrante será un sacerdote delegado por el obispo. El obispo también es responsable de verificar si es oportuno o no mantener las celebraciones según el antiguo misal, comprobando su “utilidad efectiva para el crecimiento espiritual”. De hecho, es necesario que el sacerdote encargado tenga en mente no solo la celebración digna de la liturgia, sino también la atención pastoral y espiritual de los fieles. El obispo “se preocupará de no autorizar la creación de nuevos grupos”.

Los sacerdotes ordenados después de la publicación del Motu proprio de hoy que pretendan utilizar el misal preconiliar “deberán presentar una solicitud formal al obispo diocesano, que consultará a la Sede Apostólica antes de conceder la autorización”. Mientras que los que ya lo hacen deben pedir permiso al obispo diocesano para seguir utilizándolo. Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, “en su momento erigidos por la Comisión Pontificia Ecclesia Dei”, pasarán a depender de la Congregación para los Religiosos. Los Dicasterios de Culto y de la Vida Religiosa velarán por el cumplimiento de estas nuevas disposiciones.

En la carta que acompaña al documento, el Papa Francisco explica que las concesiones establecidas por sus predecesores para el uso del misal antiguo fueron motivadas sobre todo “por el deseo de favorecer la recomposición del cisma con el movimiento liderado por el arzobispo Lefebvre”. La petición, dirigida a los obispos, de acoger generosamente las “justas aspiraciones” de los fieles que pedían el uso de ese misal, “tenía, por tanto, una razón eclesial para recomponer la unidad de la Iglesia”.

Esa facultad, observó Francisco, “fue interpretada por muchos dentro de la Iglesia como la posibilidad de utilizar libremente el Misal Romano promulgado por San Pío V, determinando un uso paralelo al Misal Romano promulgado por San Pablo VI”.

El Papa recuerda que la decisión de Benedicto XVI con el Motu proprio *Summorum Pontificum* (2007) se apoyó en “la convicción de que tal medida no pondría en duda una de las decisiones esenciales del Concilio Vaticano II, socavando así su autoridad”. Hace catorce años, el Papa Ratzinger declaró infundados los temores de escisión en las comunidades parroquiales, porque, escribió, “las dos formas de uso del Rito Romano pueden enriquecerse mutuamente”. Pero la encuesta promovida recientemente por la Congregación para la Doctrina de la Fe entre los obispos aportó respuestas que revelan, escribe Francisco, “una situación que me apena y me preocupa, confirmando en la necesidad de intervenir”, cuando el deseo de unidad ha sido “gravemente despreciado”, y las concesiones ofrecidas con magnanimidad han sido utilizadas “para aumentar las distancias, endurecer las diferencias, construir oposiciones que hieren a la Iglesia y obstaculizan su camino, exponiéndola al riesgo de la división”.

El Papa se mostró apenado por los abusos en las celebraciones litúrgicas “de un lado y de otro”, pero también por “un uso instrumental del Missale Romanum de 1962, cada vez más caracterizado por un creciente rechazo no solo de la reforma litúrgica, sino del Concilio Vaticano II, con la afirmación infundada e insostenible de que traicionaba la Tradición y la verdadera Iglesia”. Dudar del Concilio, explica Francisco, “significa dudar de las intenciones mismas de los Padres, que ejercieron solemnemente su potestad colegial *cum*

Petro et sub Petro en el concilio ecuménico, y, en definitiva, dudar del mismo Espíritu Santo que guía a la Iglesia”.

Finalmente, Francisco añade una última razón para su decisión de cambiar las concesiones del pasado: “es cada vez más evidente en las palabras y actitudes de muchas personas que existe una estrecha relación entre la elección de las celebraciones según los libros litúrgicos anteriores

al Concilio Vaticano II y el rechazo de la Iglesia y sus instituciones en nombre de lo que juzgan como la ‘verdadera Iglesia’. Es un comportamiento que contradice la comunión, alimentando ese impulso hacia la división... contra el que el apóstol Pablo reaccionó con firmeza. Es con el fin de defender la unidad del Cuerpo de Cristo que me veo obligado a revocar la facultad concedida por mis predecesores”.

Fuente: Vatican News

Foro Interreligioso del G20: “Tiempo de sanar”

El tema inspirador de la edición 2021 del Foro de Diálogo Interreligioso del G20, celebrada en Bolonia entre el 12 y 14 de septiembre, es “Tiempo de sanar: Paz entre culturas, entendimiento entre religiones”, tras una etapa histórica especialmente turbulenta, marcada por grandes incertidumbres y temores ante el futuro. Sanar las heridas causadas por la pandemia, pero también las heridas sociales que han afectado principalmente a los débiles y a los pobres, empujándolos aún más a los márgenes de la sociedad y privándolos a menudo de su dignidad.

El Foro Interreligioso del G20 es una plataforma anual que reúne a líderes religiosos, a políticos y a grupos confesionales para colaborar en la elaboración de programas mundiales, dentro del marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS). En el programa de este año se abordaron algunos de los problemas humanitarios y de desarrollo más preocupantes del mundo, como la pandemia de Covid-19, la pobreza, la migración, los conflictos, la igualdad entre los géneros y el cambio climático. El Foro garantiza que las voces religiosas sean socios integrales en

los esfuerzos mundiales de socorro. Estos debates contribuyen a la Cumbre Anual de Líderes del G20, que es el principal marco de cooperación económica internacional.

Mensaje del Papa

Francisco dice que el papel de las religiones es fundamental para superar la guerra y el odio, ya que “la verdadera religión consiste en adorar a Dios y amar al prójimo”. La paz debe promoverse como un derecho fundamental para todas las personas del mundo: “En verdad, el tiempo de las

alianzas de unos contra otros ya pasó (...) Ahora es el momento de las alianzas en la búsqueda de soluciones compartidas a los problemas de todos”, dijo en el foro.

“¡No deberíamos ser neutrales, sino aliados del lado de la paz!”, dijo el Papa Francisco, elogiando el objetivo del foro de compartir ideas a través del diálogo interreligioso y la promoción de la libertad religiosa. “Más que exhibir algo, estamos llamados a mostrar la presencia paterna del Dios celestial a través de nuestra armonía en la tierra”, dijo el Papa. Lamentando el uso indebido del nombre de Dios, el Papa Francisco citó cifras que mostraban más de 3.000 ataques a lugares de culto en los últimos 40 años, que han cobrado la vida de más de 5.000 personas. “Es demasiado fácil ver que aquellos que blasfeman el santo nombre de Dios al perseguir a sus hermanos y hermanas todavía pueden encontrar financiamiento”, dijo.

En este contexto, los líderes religiosos están llamados a “servir a la verdad” y “declarar sin vacilación y temor que el mal es el mal, incluso y especialmente cuando quienes cometen los actos profesan nuestro mismo credo”.

El Papa hizo hincapié en la educación en religión para superar el “analfabetismo religioso” que afecta a muchas sociedades. Instó a las personas de todas las religiones a renunciar a las armas y perdonarse unos a otros. “El camino de la paz no se encuentra en las armas sino en la justicia”, dijo el Papa.

Apoyo de líderes mundiales

Según los organizadores, el objetivo del Foro Interreligioso “es contribuir con conocimientos y recomendaciones significativas que respondan y ayuden a dar forma al G20 y, por lo tanto, a las agendas políticas globales”. Su última reunión se

celebró en Arabia Saudita en 2020. El foro trata sobre “modelos y sistemas económicos, medio ambiente, mujeres, familias, niños, trabajo, ayuda humanitaria, salud, educación, libertad de religión, seguridad global, gobernanza, derechos humanos y el estado de derecho”.

En un mensaje enviado al foro, el Presidente italiano, Sergio Mattarella, destacó la importancia de la dimensión espiritual en las conversaciones políticas globales. El Presidente de Sri Lanka, Mahinda Rajapaksa, quien también se dirigió al foro, pidió “vigilancia eterna contra todas las formas de acción terrorista, sean quienes sean los delincuentes y cualesquiera que sean sus objetivos y propósitos declarados”.

Asimismo, al dirigirse a la reunión, el Presidente esloveno, Borut Pahor, dijo que las divisiones sociales son una de las heridas que deben curarse con urgencia. Pahor también asistió a una ceremonia en memoria de las personas asesinadas durante la oración en la iglesia en varias denominaciones del mundo.

El presidente del Congreso Judío Mundial, Ronald S. Lauder, se dirigió al foro y buscó un esfuerzo global para fortalecer la educación religiosa. “Con todos los problemas que enfrentamos, es la religión la que está en mayor peligro”, dijo Lauder. “Cuando los jóvenes no están aprendiendo las reglas básicas de la decencia, gravitan hacia la enseñanza del odio y la intolerancia”.

“Hemos contribuido a comprender que los actores religiosos tienen un papel extraordinario que desempeñar en la formación de políticas”, dijo Cole Durham, presidente de la Asociación del Foro Interreligioso del G20.

Antes de la reunión en Italia, el foro acogió en julio una serie de seminarios web. La reunión discutió cómo regular las normas sobre el uso de la tecnología a nivel comunitario.

Fuente: La Croix, kaiciid.org

Viaje apostólico del Santo Padre a Hungría y Eslovaquia

El domingo 12 de septiembre el Papa viajó a Budapest con motivo de la Santa Misa de clausura del 52º Congreso Eucarístico Internacional.

En la capital de Hungría vivió una intensa jornada, donde compartió con el pueblo fiel, se reunió con autoridades civiles y eclesíásticas, y sostuvo dos encuentros de carácter ecuménico.

Luego se trasladó hasta Bratislava, Eslovaquia, donde inició una visita apostólica de tres días, culminando el 15 de septiembre, en la que visitó las ciudades de Bratislava, Košice, Prešov y Šaštín.

Se trató del 34º viaje internacional de su pontificado.

El Viaje Apostólico estuvo lleno de momentos de fraternidad y de cercanía entre el Sucesor de Pedro y ambos pueblos, que lo recibieron con los brazos abiertos.



A su llegada a Eslovaquia, una judía le entregó un ramo de flores al Sumo Pontífice. © AFP

En total, el Papa pronunció 12 alocuciones, entre discursos, saludos y homilías. Los temas principales de esta peregrinación fueron el martirio y la represión, pero también la misión evangelizadora, tal como la enseñaron los apóstoles eslavos Cirilo y Metodio, así como el

diálogo ecuménico e interreligioso y las cuestiones europeas. Asimismo, según la intención del Santo Padre, la Adoración Eucarística marcó la parada en Hungría, mientras que en Eslovaquia lo ha sido la peregrinación en oración a Nuestra Señora de los Siete Dolores.

Budapest

En Budapest, Su Santidad se reunió con el Presidente de la República, János Áder, y el primer ministro, Viktor Orbán. También mantuvo un encuentro con los obispos húngaros, y, ante un pasado eclesial marcado por el martirio, señaló que es preciso “mantener siempre juntas, en la vida de la Iglesia, estas dos realidades: custodiar el pasado y mirar al futuro”. En su discurso a los representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y algunas comunidades judías en Hungría, llamó a la unidad a estos líderes religiosos.

El acto principal en Budapest fue la Misa de clausura del Congreso Eucarístico el domingo 12 de septiembre. En su homilía, el Pontífice expuso que “caminar en pos de Jesús (...) es ir adelante por la vida con su misma confianza, la de ser hijos amados de Dios. Es recorrer el mismo camino del Maestro, que vino a servir y no a ser servido (cf. Mc 10,45). Es dirigir cada día nuestros pasos al encuentro del hermano. Hacia allí nos lleva la Eucaristía, a sentirnos un solo Cuerpo, a partirtos por los demás”.

Eslovaquia

En Eslovaquia, en el corazón de Europa, el Viaje Apostólico del Papa dejó una fuerte huella ecuménica, donde vivió tanto un encuentro ecuménico con las comunidades cristianas del país, a las que propuso dos sugerencias de unidad y libertad, la contemplación y la acción de caridad con los más pobres; como con la comunidad judía, con los que afirmó que juntos afirman “la voluntad de seguir en un camino de acercamiento y amistad”.

A los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos y catequistas eslovacos los animó a “crecer libres de una religiosidad rígida”, y les pidió no ceder “a la tentación de la magnificencia, de la grandeza mundana. La Iglesia debe ser humilde como Jesús, que se despojó de todo, que se hizo pobre para enriquecernos”. Asimismo, en su discurso a las autoridades eslovacas, el Papa Francisco destacó que la historia del país “llama a Eslovaquia a ser un mensaje de paz en el corazón de Europa” y está marcada por la fe, inspirada en las heroicas vidas de los santos hermanos Cirilo y Metodio.

El martes 14 de septiembre el Obispo de Roma se trasladó a la ciudad de Prešov, donde celebró la Divina Liturgia bizantina de San Juan Crisóstomo, una Misa en memoria de los mártires greco-católicos. Se trató de la primera vez en la historia de la joven Eslovaquia que un Papa celebra la liturgia oriental, la liturgia eucarística que es la máxima expresión de la unidad de la Iglesia.

“Tener una liturgia presidida por el Santo Padre, por tantos obispos y arzobispos mayores, metropolitanos y hermanos latinos, fue para nosotros un hermoso testimonio de lo que significa respirar con dos pulmones en la Iglesia católica, porque también existe el “pulmón” oriental”, afirmó monseñor Cyril Vasil', Eparca greco-católico de Košice.

También visitó el barrio de Lunik IX en Košice, para compartir con la comunidad gitana, a quienes les repitió las palabras de san Pablo VI: “Ustedes en la Iglesia no están al margen... Ustedes están en el corazón de la Iglesia”. Importante mensaje de unidad e integración, donde en la Iglesia todos son bienvenidos.



Eslovacos esperan con alegría la llegada del Papa. © Vatican News

La jornada finalizó en esa misma ciudad con un multitudinario encuentro con los jóvenes eslovacos, a quienes exhortó a amar con responsabilidad y compromiso, a regar las raíces acudiendo a sus padres y abuelos, a recibir el abrazo de la confesión y a abrazar la Cruz con Jesús. El Santo Padre les recordó a los jóvenes la valentía de seguir opciones difíciles, pero basadas en la confianza en la Providencia de Dios. No tener miedo a las decisiones, no vivir en la provisionalidad y entonces también seguir un ideal, pero no los sueños e ilusiones que a menudo ofrece la forma mundana de vivir la vida.

El miércoles 15 de septiembre, tras haber participado en privado de un acto de oración con los obispos eslovacos, el Papa Francisco presidió la Santa Misa en la Solemnidad de la Santísima Virgen María de los Siete Dolores, patrona de Eslovaquia, en la explanada del santuario nacional de Šaštín. En su homilía, el Santo Padre llamó a mirar a María, “modelo de la fe” que se pone en camino, es profecía y lleva a la compasión.

Tras la celebración eucarística, Francisco se desplazó al aeropuerto de Bratislava, donde fue recibido por la Presidenta de la República, Zuzana Čaputová. Después de un encuentro privado de unos minutos con la jefa de Estado eslovaca, la Guardia de Honor y los saludos de las delegaciones, subió al avión de regreso a Roma.

Un viaje en tres etapas: oración, raíces y esperanza

El Papa dedicó la catequesis de la audiencia general del miércoles 22 de septiembre a repasar su viaje apostólico a Budapest y Eslovaquia, el cual ha resumido así al comienzo de su alocución: “Ha sido una peregrinación de oración, una peregrinación a las raíces y una peregrinación de esperanza”. Precisamente, Francisco ha dividido su viaje en tres etapas, que coinciden con las palabras oración, raíces y esperanza.

En primer lugar, el Pontífice ha asegurado que su viaje lo inició con la oración,

porque “a esto, a rezar, es a lo que está llamado el pueblo de Dios”. La vida, ha dicho, deber ser así: “Rezar, caminar, peregrinar y hacer penitencia”. Y esto tiene especial importancia en el continente europeo, “donde la presencia de Dios se diluye –lo vemos todos los días– en el consumismo y en los vapores de un pensamiento único”, ha advertido el Santo Padre.

El segundo aspecto que ha destacado durante la catequesis son las raíces, “que están siempre vivas” porque proceden del “Espíritu Santo” y que “deben ser custodiadas”. Sin embargo, el Pontífice ha advertido de que no hay que custodiarlas “como si fueran objetos de museo” o “instrumentalizarlas por intereses de prestigio o de poder para consolidar una identidad cerrada. No, esto significaría traicionarlas y esterilizarlas”. Las raíces “no son para refugiarte en ellas, sino para ir adelante”.

Sobre la esperanza, el Santo Padre ha destacado su encuentro con tantas parejas jóvenes y niños. Esto le hizo pensar “en el invierno demográfico que estamos viviendo” y cómo “en otros países florecen las parejas jóvenes y los niños como signo de esperanza”.

En este punto, también ha querido acordarse de la beata Ana Calesarova, joven eslovaca que defendió su dignidad contra la violencia a costa de su vida. “Un testimonio más actual que nunca, porque la violencia sobre las mujeres es una llaga abierta por doquier”.

Antes de concluir, ha dado las gracias a todos los que hicieron posible el viaje y ha destacado la palabra “juntos”, porque “el futuro será de esperanza” si lo afrontamos “junto con los diversos ritos de la Iglesia católica, con los hermanos de otras confesiones cristianas, con los hermanos judíos, con los creyentes de otras religiones, con los más débiles...”.

EN CHILE

Semana Teológica Pastoral 2021: “El Trabajo a 130 años de la *Rerum novarum*”

Con una serie de diálogos que giraron en torno al mundo del trabajo a 130 años de la encíclica Rerum novarum, se realizó la Semana Teológica Pastoral organizada por el Arzobispado de Santiago entre el 20 y 23 de julio. “A San José le vamos a encomendar esta semana pidiéndole especialmente por nuestros trabajadores y para que todas las personas tengan un trabajo justo y adecuado para así colaborar, cocrear con el Señor y por supuesto contribuir al bien común”, fueron las palabras del obispo y vicario para la Pastoral, monseñor Carlos Godoy, para dar inicio a la Semana.

En la primera jornada de este importante encuentro de formación se abordó la realidad del trabajo en el Chile de hoy, desde la óptica internacional y de la Doctrina Social de la Iglesia. Patricia Roa, Oficial de Programación de la OIT, expuso los principales problemas y desafíos para tener trabajo decente en una sociedad con nuevos avances tecnológicos y en medio de una pandemia mundial.

En el segundo día, se reflexionó sobre ciertos valores que impactan en el mundo laboral de hoy. Cecilia Aguayo, trabajadora social, doctora en filosofía y académica de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, desde su experiencia, precisó que la dignidad intrínseca del ser humano, dada por la condición de ser hijos e hijas de Dios, debe estar presente en todas las esferas del trabajo.

La idea en torno al bien común y el valor del trabajo para superar problemas actuales fue planteada en la tercera

jornada, en la que participó Javier Pinto, académico de la Universidad de los Andes, Doctor de la Universidad de Navarra en Gobierno de Organizaciones y Magíster en Organización de Personas de la Universidad Católica.

En la jornada de clausura, Fernando Contreras, psicólogo, académico y director del Área Psicología Laboral Organizacional en la Universidad Alberto Hurtado, dio pistas para comprender en qué consisten las nuevas formas de trabajo en la actualidad y cómo ha cambiado el concepto de trabajo en la sociedad.

Presentamos a continuación lo más destacado de cada día.

El trabajo decente es fuente de dignidad, de paz y cohesión

La presentación de Patricia Roa comenzó con un marco conceptual sobre la OIT, continuó con un diagnóstico de las

transformaciones en el mundo del trabajo y terminó con un análisis de los efectos del Covid-19.

La abogada valoró la instancia de diálogo y destacó la importancia de hablar sobre los cambios a los que se enfrentan las sociedades, que se han visto obligadas a transitar del trabajo presencial al teletrabajo. Lo digital, expresó, hace correr el riesgo de aumentar la desigualdad, entre quienes pueden o no estar conectados.

A esto, se le sumó un factor que los expertos no vaticinaron, sostuvo, que es la pandemia del Covid-19, que ha causado efectos devastadores. Para ejemplificar, la abogada, usó los datos de la última encuesta Casen y dijo: *“Se duplicó la extrema pobreza y la desigualdad. La diferencia entre el primer decil y el último en 2017 era 40 veces, ahora en 2020 es 400 veces. Son cifras muy desoladoras (...) Todos aquellos colectivos que se veían afectados en nuestro mundo laboral han sido doblemente impactados por el Covid-19”*.

Al finalizar, la experta reflexionó:

Para nosotros el 'Trabajo Decente' es fuente de dignidad personal, pero también bienestar para las familias, paz para la comunidad, y un pilar de la cohesión social democrática de los países. Trabajamos más de lo que vivimos en esparcimiento, descansando y en sueño, pero nos cuesta hablar del trabajo; entonces, quisiera agradecer este espacio bajo la impronta de un trabajador insigne como san José. Agradecer el reunirnos para que trabajadores y trabajadoras, en conjunto, podamos reflexionar de esta dimensión de la vida humana, que algunos creemos que es este rol cocreador de la humanidad que habitamos.

El padre Ildelfonso Camacho SJ, experto en Doctrina Social de la Iglesia, desde Granada, España, acompañó a la audiencia durante toda la semana con

sus interpretaciones respecto del tema del trabajo, desde lo que dicen el Evangelio y el pensamiento social.

En esta primera jornada, su presentación se tituló “La Palabra de Dios ilumina el sentido del trabajo humano”, y comenzó con la pregunta abierta ¿qué entendemos cuando decimos trabajo? Para ello se refirió a dos concepciones interpretadas desde el Antiguo Testamento, que llevan a ideas muy diferentes entre sí. Por un lado, el “trabajo como castigo” y por otro “como colaboración con la obra creadora de Dios”.

Desde ahí abordó el trabajo desde una visión desapegada de las Escrituras y luego volviendo a la Biblia. Para el sacerdote, lo central, sostuvo, es hacerse preguntas. Y así, volvió a interpelar a la audiencia, a quienes invitó a preguntar por el significado de Dios en sus vidas, más allá de lo doctrinal:

“Lo que está aquí en cuestión es qué idea tenemos de Dios”, sostuvo. Y agregó: “Cada día estoy más convencido de que en la vida de la Iglesia, que se quiere hacer presente en una sociedad que es tan laica, el que nosotros profundicemos en la experiencia que tenemos de Dios va a ser la mayor fuente de fecundidad, para que desde esa experiencia de Dios nos situemos de una determinada manera en el mundo, con todos los problemas que tiene, incluidos los laborales”.

Aspirar al respeto y la dignidad humana para todos los trabajadores

José Manuel Borgoño, delegado de la Vicaría para la Familia, inició la segunda jornada de la Semana Teológico Pastoral recordando los valores esenciales para todo trabajador: “La tarea de nosotros como humanidad es hacer del trabajo una

acción digna y con un objeto digno de su condición que tenemos al ser imagen y semejanza de Dios. El amor es una tarea de todos, aunque con diversas responsabilidades. Pidamos al Espíritu Santo que siempre nos asista en esta tarea que Dios nos ha asignado”.

Cecilia Aguayo inició su ponencia advirtiendo que “el mundo laboral no es algo que improvisamos hoy con todos los cambios tecnológicos que se están viviendo, sino que hay una historia país, hay una historia de nosotros como cristianos que van albergando las historias laborales” y a renglón seguido, recordó la trascendencia del obispo Enrique Alvear en su formación: “Él me enseñó, siendo una alumna de Trabajo Social, a internarnos con esas personas que no tenían dónde vivir, cuando la represión era muy fuerte. Con él aprendí la educación popular, la educación social y, a partir de eso, fue mi primera inspiración para poder trabajar en universidades”.

Para la académica de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el trabajo no solo es un salario justo, sino que también tiene que ver con la calidad de vida de las personas: “Todo el proceso de respuesta social en torno a la dignidad y el respeto pasa por las instituciones. Un ejemplo claro tiene que ver con que el derecho del niño está por sobre cualquier problema, pero también se necesita un derecho de la familia. Los impactos de nuestras intervenciones son de una profundidad ética y moral inmensa”.

Sobre el valor de la ética en el mundo laboral, expresó que tiene que ver con un saber práctico que nos ayuda a tomar decisiones prudentes y acordes: “Es un saber en el que nos congregamos a colaborar y crear el Reino de Dios. Nos interpela a tomar

una decisión justa, universal, tratando de llegar al respeto de los derechos humanos. Todos debemos trabajar desde el amor, porque el amor es vital en el trabajo, pero cuando no hay amor—que se da en la familia y en los padres—aparece el menosprecio que se expresa con violencia”.

Respecto de la dificultad que genera en las esferas laborales las pugnas éticas y morales, Cecilia Aguayo relevó la figura de Cristo para darle una salida cristiana: “Dios nos llama a ser su colaborador del universo. Cristo es un hombre de trabajo, aquel que siendo Dios se hizo semejante a nosotros en todo. Dedicó la mayor parte de sus años a su vida terrenal, al mundo manual junto al banco de carpintero. Esta circunstancia constituye el más elocuente evangelio del trabajo”.

Al cierre de su ponencia, desglosó algunos elementos que en la actualidad forman parte de estos dilemas, como son las políticas sociales, la migración, la autodeterminación y la sobreinstitucionalización, entre otros.

En su segunda intervención de la semana, el padre Ildefonso Camacho SJ hizo hincapié en la dignidad de la persona y del trabajo. Sostuvo que la DSI no puede reducirse a un cuerpo cerrado de doctrina de valor atemporal, sino que nace y se desarrolla en un contexto histórico y geográfico concreto, como respuesta a los problemas que se plantean a la Iglesia y a la sociedad. “Es un proceso abierto de reflexión y de acción, guiado por la sensibilidad evangélica e iluminado por la tradición de la Iglesia, que tiene por objeto los principales problemas de nuestra sociedad”.

Luego, precisando en que la DSI tiene sus orígenes a fines del siglo XIX con los procesos de industrialización, el

capitalismo, el liberalismo y el Estado de Derecho, dijo que “hay que entenderla desde lo que significó el Concilio Vaticano II, pues marcó un antes y un después en el desarrollo y reflexión que hace la Iglesia a partir de los problemas de la sociedad y los cristianos que están inmersos en ella. La DSI es un pensamiento expresado en documentos oficiales de la Iglesia, pero que refleja la vida de los creyentes y su compromiso social”, advirtiendo que no es la última palabra, “sino que debemos seguir evolucionando y reflexionando. Es una tradición viva que exige un compromiso permanente”.

Por último, se enfocó en tres tesis que sustentan su propuesta sobre la DSI y el trabajo humano: *Rerum novarum* de León XIII en 1891, como cuestión social y el punto de partida de la preocupación por los trabajadores industriales. Luego, *Laborem exercens* de Juan Pablo II en 1981, donde destacó la labor del Pontífice en sostener que todos los problemas sociales hay que interpretarlos desde la clave del trabajo humano, y *Caritas in veritate* de Benedicto XVI del año 2009, proceso que se articula sobre el desarrollo humano integral, basado en la caridad y en la verdad.

Más que cambiar estructuras, cambiar el corazón de las personas

El académico Javier Pinto se confesó muy devoto de san José, que consideró como “figura fundamental en la Iglesia”, patrono de los trabajadores. Abordó el tema de la ética empresarial—que ha aparecido en la Doctrina Social de la Iglesia—desde la mirada de académicos católicos, y planteó los dos grandes problemas que enfrentaron tanto santo Tomás de Aquino, como el Papa León XIII en la primera

encíclica social, *Rerum novarum*, y hoy el magisterio actual de la DSI.

Aseguró que el liberalismo o individualismo no es consistente con la DSI y pierde el norte cuando no considera el principio del bien común, que profesa la Iglesia, “y eso para nosotros es un problema muy grueso”. La ética empresarial basada en el pensamiento social de la Iglesia implica la reincorporación del bien común dentro de la empresa, sin el cual el tema ético no está resuelto, enfatizó.

En cuanto al marxismo o colectivismo, el académico sostuvo que Karl Marx tiene algunas ideas que son contrarias a la DSI, como una concepción del trabajo que es negativa, que busca liberarse de él, cuando para los cristianos el trabajo es muy positivo, es un mandato divino, un ámbito de santificación y una forma de participar en la obra creadora de Dios. Al respecto, citó la encíclica *Laborem exercens*, del Papa Juan Pablo II (1981), que plantea que el trabajo implica participación en la empresa, de manera que el trabajador quiera buenos resultados para la empresa, que pueda aportar ideas, colaborar en la toma de decisiones y quiera su trabajo. Esta es la forma, dijo, de que la gente valore su trabajo.

Señaló luego que hay sistemas que roban a los trabajadores y son estructuras de pecado, pero que la solución no pasa por un cambio de sistema, sino por un cambio de las personas que integran ese sistema, una conversión de corazón. Porque un empresario que sea un buen católico va a aplicar la DSI y buscar lo mejor para sus trabajadores, explicó. Agregó que celebra que las empresas ganen plata, porque es bueno que tengan rentabilidad, “el problema es cuando se han ganado esa rentabilidad a costa de trabajos mal pagados”.

La tercera intervención del padre Ildefonso Camacho SJ se refirió a los derechos del trabajador en la Doctrina Social de la Iglesia. Abordó los temas del marco de la historia en el reconocimiento de los Derechos Humanos; el lugar de la Iglesia en esta historia; el derecho al trabajo y los derechos vinculados al trabajo. En el primer punto, citó la constitución pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, que señala: “El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana”.

En cuanto a la postura de la Iglesia, indicó que “hay que entenderla desde su confrontación con el mundo moderno y sus nuevas ideas, sobre todo las ideas liberales”. Respecto del derecho al trabajo, está relacionado con la forma de realizarlo: “retribución, jornada del trabajo, descanso, exigencias del espacio físico y conciliación con la vida familiar”, entre otros aspectos.

En otro momento de su intervención, el religioso señaló que hay personas que “aunque tienen un contrato de trabajo, con la retribución que tienen, acordada en un contrato teóricamente libre, no tienen posibilidad de superar el umbral de la pobreza”. Estas situaciones están reconocidas y son materia de reivindicaciones, afirmó, de adecuar las legislaciones de los países para hacer que los derechos teóricamente reconocidos se respeten.

El mundo de hoy

La jornada de cierre comenzó con la exposición del académico Fernando Contreras, quien, tomando como base un gráfico sobre las horas de trabajo que realiza nuestro país, versus la producción que se genera, sostuvo que es muy importante humanizar

el trabajo y mejorar la productividad: “Humanizar significa cumplir con estándares de trabajo decente, jornadas, salarios y derechos laborales. Aun con estándares, un trabajo monótono en exceso, simplificado, riesgoso, sin logros notorios, fallará en su propósito de permitir que trabajar sea una actividad intrínsecamente valiosa”.

Sobre la realidad de una nueva revolución industrial, analizó que las ciudades en que vivimos, los trabajos que hemos realizado, la cultura que compartimos, nuestro modo de socializar y de consumo, tiene la forma que le dio la sociedad industrial del siglo XX y eso está cambiando: “La llegada de Internet, la globalización, la transformación digital, la sustitución de trabajos intelectuales, son parte de una tercera y cuarta revolución industrial, es decir, están pasando cosas y están transformando los lugares de trabajo”.

El experto cerró su ponencia detallando algunos efectos que nos debieran interesar, como el impacto de la tecnología, las nuevas actividades humanas y cómo la tecnología afecta el empleo: “Siendo un fenómeno nuevo, el trabajo en plataformas es sorprendentemente similar en su informalidad a la historia de nuestra región. La promoción de un futuro con derechos laborales supone aplicar la legislación existente y promover la sindicalización (...) Hoy la gente no quiere instituciones y las reemplaza por plataformas”, concluyó Fernando Contreras.

En esta última ponencia, el padre Ildefonso Camacho SJ reflexionó a la luz de las encíclicas del Papa Francisco y sus aportaciones, pero antes recordó a los asistentes “que la DSI podría definirse como un proceso abierto de reflexión y de acción guiado por la sensibilidad evangélica, e

iluminado por documentos oficiales de la Iglesia, pero que refleja la vida de los creyentes y su compromiso social”.

El sacerdote jesuita repasó las tres encíclicas del actual pontífice y esbozó un análisis en relación con el mundo laboral.

Añade sobre la encíclica *Evangelii gaudium*: “La transformación misionera de la Iglesia debe ser de una en salida y que frente a una economía que excluye, sea una tarea evangelizadora la inclusión social de los pobres. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo el ser humano expresa la dignidad de su vida”.

Con relación a *Laudato si'*, expresó: “El trabajo debería ser el ámbito de este

múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección, el desarrollo de capacidades, los valores. Por eso en la actual realidad social mundial, es necesario que se siga buscando priorizar el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos”.

Por último, de *Fratelli tutti*, dijo: “La fraternidad no es solo el resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad, no bastan para que ya surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad”.

Todas las ponencias están disponibles en www.iglesiadesantiago.cl.

Fuente: www.iglesiadesantiago.cl

Congreso Católicos y Vida Pública reflexiona sobre la esperanza en Cristo en tiempos de pandemia

En dos jornadas desarrolladas en modalidad a distancia durante el 1 y 2 de septiembre, la comunidad Santo Tomás e invitados externos compartieron sus reflexiones y experiencias sobre cómo la crisis sanitaria permitió poner en el centro lo más valioso de las personas: la fe y esperanza en un futuro mejor, de la mano de Cristo y confiados en su gracia.

Durante los días 1 y 2 de septiembre, Santo Tomás efectuó la decimoséptima versión del Congreso Católicos y Vida Pública, que este año tuvo como lema “La esperanza en Cristo, en y tras la pandemia”, con el objetivo de reflexionar sobre cómo la crisis sanitaria permitió acercarnos a la vivencia de la fe buscando respuestas a las incertezas que por más de 18 meses

hemos vivido como consecuencia de la propagación del virus Covid-19.

Ambas jornadas fueron inauguradas por los rectores nacionales de la Universidad, María Olivia Recart, y del Instituto Profesional (IP) y Centro de Formación Técnica (CFT) Santo Tomás, Juan Pablo Guzmán. Mientras la rectora Recart arguyó que el congreso “tiene un valor profundo” para “hacernos



preguntas y pensar qué queremos hacer en el futuro” “y cómo queremos servir a los demás”, el rector Guzmán precisó que “en momentos en que se flexibilizan las medidas sanitarias es propicio reflexionar sobre lo sucedido, pensar en qué estamos poniendo nuestra esperanza. Lo esencial de lo aprendido es recuperar la esperanza y transmitírsela al resto”, sostuvo.

Por su parte, el Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa Francisco, monseñor Alberto Ortega, leyó una carta del Papa Francisco para los participantes en el Congreso y dio la bendición, comentando que “si hay algo que caracteriza este período difícil de la pandemia es un sentimiento de incertidumbre, incluso de miedo. En ese contexto, es una misión fundamental de los católicos en la vida pública el ofrecer una verdadera esperanza, que ayude a vivir bien. Es misión de ustedes fomentar una mirada que supere las dificultades actuales. El amor a Cristo es la base para superar cualquier desafío”, dijo.

En tanto, la directora nacional de Formación e Identidad de Santo Tomás, Esther

Gómez, como directora ejecutiva de los Congresos Católicos y Vida Pública, manifestó que “la fe es algo para que impregne nuestra vida completa. Y ahí la esperanza tiene un rol crucial. Este año quisimos abordar este tema porque salió de manera natural la necesidad de reavivar la esperanza. No podíamos quedarnos solo con la pandemia. Como dice Tomás de Aquino, el fin último de nuestra vida es la unión con Dios, porque de la unión con Dios voy a salir comprometida con el amor a los demás”.

Situación de Cuba

Uno de los momentos centrales del Congreso Católicos y Vida Pública tuvo relación con la compleja situación que vive Cuba, país no solo golpeado por la crisis sanitaria, sino que también por la situación política y social que ha afectado drásticamente las condiciones de vida de las personas.

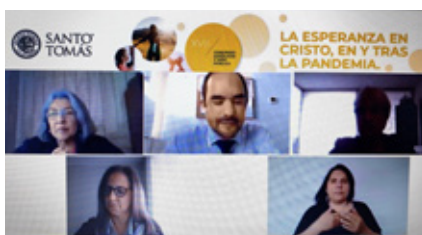
Fue precisamente el tema analizado por el padre Rolando Montes de Oca, quien ofreció un sincero testimonio de la situación actual de Cuba y cómo la Iglesia Católica ha venido a saciar la sed de esperanza de una nación en constante sufrimiento desde la esperanza sobrenatural. “Ese pueblo que sufre recibe la ayuda de la Iglesia. La Iglesia es muy creativa para tender una mano a la gente de Cuba. Los religiosos han organizado canales de ayuda para facilitar la solidaridad donde el colapso sanitario es más evidente”, expresó.

Minutos más tarde, Magdalena Lira, directora nacional de Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN-Chile), estableció un diálogo con el brasileño Rafael D'Aqui, encargado internacional de Proyectos Cuba de Ayuda a la Iglesia que Sufre, quien ahondó en la realidad actual de esa nación.

“Cuba está pasando por mucha dificultad. La crisis económica les toca muy fuerte. Aumentaron los costos de la electricidad, aumentó el costo de insumos básicos. Muchas cosas se suman a la pandemia y hace las cosas muy difíciles. Sin embargo, se activó un proyecto de respuesta a la pandemia para llegar a la gente, para que la iglesia pueda seguir haciendo su labor, que es proteger a la gente. La iglesia no deja a la gente. Hay que ayudar a los hermanos para que se queden firme en la fe. La esperanza que tenemos nos lleva a hacer una apuesta por no polarizar y ser propositivos, encontrar soluciones, dar soluciones: esa es la vida de la iglesia en Cuba”, enfatizó.

Mesas redondas

Es preciso consignar que ambas jornadas contemplaron mesas redondas donde se ilustró el tema central desde diversas perspectivas a través de testimonios. La primera giró en torno a “La esperanza en la primera línea de la salud, ¿actual?”, y tuvo como ponentes a Patricia Olivares, médico del Hospital Sótero del Río; padre Juan Ignacio Schramm, representante de la Pastoral Hospitalaria de la Vicaría de la Misericordia; Manuel Olmos, rector de Santo Tomás sede Rancagua; y Bianka Miranda, egresada de nuestra institución, todo moderado por Ángela Vergara, directora de Comunicaciones de Santo Tomás Los Ángeles. Dieron testimonio de cómo la atención a los enfermos y sus familiares movidos por la fe marca una diferencia que salpica y ayuda a vivir con esperanza la pandemia en primera línea, la cercanía del sacerdote como ministro de la misericordia es un signo de la victoria de Cristo sobre la muerte, y la atención a personas que necesitaban ayuda para subsistir (ali-



mentación, vivienda, y, lo más importante, atención y amor personalizado).

La segunda mesa redonda del segundo día llevó por nombre “siempre es tiempo de esperanza”, cuyos participantes fueron Francisco Idalsoaga, médico y fundador de Salud Calle; Lina Arrieta, dirigente gremial de Copiapó; Claudia Gutiérrez, psicóloga clínica y voluntaria del Proyecto Esperanza, mientras Virginia Latorre, de Voces Católicas, ofició como moderadora. De nuevo se hacía carne la esperanza en ejemplos concretos de la misericordia de Dios ante el terrible sufrimiento del síndrome posaborto, de situación de calle, en que la desesperación desconfía de ir al hospital o de necesidades sociales de la comunidad que se puede ayudar a solucionar animados por la fe y la caridad puesta en acción.

Recogió además las principales conclusiones de lo trabajado en los Encuentros zonales sobre el mismo tema desarrollados la semana anterior y organizados por las sedes de la institución. Tres rectores de sede—Rodrigo Rojas, Ricardo Lagos y Roger Sepúlveda—alimentaron la esperanza que como país y como institución fue el compromiso de lo reflexionado y vivido. No podían faltar como colofón las palabras del capellán nacional, P. José García Patiño, O.P, y dos testimonios de docentes para los que la pandemia les acercó a Dios y al compromiso con sus cercanos.

Fuente: Comunicaciones UST

Te Deum: Cardenal llama a construir un Chile más justo y solidario

El sábado 18 de septiembre se celebraron en las distintas diócesis de Chile 'Te Deum' o acciones de gracias para pedir a Dios por el país en el 211º aniversario de la Primera Junta Nacional de Gobierno.



En la Catedral de Santiago tuvo lugar el tradicional Te Deum Ecu­mé­ni­co, presido­do por el cardenal arzobispo de Santiago, Celestino Aós, y con la presencia de diversas autoridades del gobierno y del Congreso.

En su homilía, el cardenal dijo que cuando en nuestra relación con la realidad hay algo que no funciona, es necesario volver sobre los fundamentos de nuestra propia cultura: “La importancia de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente”. Recordó que existe también una ecología del hombre “que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo”, porque el

ser humano “no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y solo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana”.

Los fraudes escandalosos y la paz que viene de Dios

Luego, el arzobispo señaló que estamos saliendo “del pozo de la pandemia y asustados buscamos afanosamente el progreso, el desarrollo”, que tenemos muchos

recursos, pero que “escandalosos son los fraudes y malversaciones; escandalosa es la corrupción y la violencia, la desigualdad y la injusticia”, y afirmó que las causas de subdesarrollo con frecuencia se originan en que el hombre se desentiende de los deberes de la solidaridad.

Dijo que “Esto se manifiesta especialmente en las inequidades masivas que el mundo experimenta en el nivel global, nacional y regional: algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones de pobreza, precariedad y aun miseria”.

En otra parte de su homilía, el cardenal Aós señaló que “rezamos con dolor y vergüenza” por los compatriotas e inmigrantes que malviven en los campamentos y en los jardines y calles; por los que tratan de buscar solución al problema. “Donde reinan la pobreza y la ignorancia, la violencia fundamentalista arraiga más fácilmente. El camino a la paz no se encuentra en las armas y la violencia, sino en la justicia. La verdadera religión es adorar a Dios y amar al prójimo: si queremos preservar la fraternidad en la tierra no podemos perder de vista el cielo; el más allá de Dios nos remite al más acá del hermano”, expresó.

El respeto de toda la vida humana y la libertad de culto y educación

También dio gracias a Dios y pidió su bendición sobre los gobernantes, legisladores, magistrados y jueces, las mujeres y los varones que trabajan en la Asamblea Constituyente y dio gracias por todos aquellos que buscan respetar y proteger los valores no negociables: “El respeto y la defensa de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural, la familia

fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de los padres para elegir el modelo y el establecimiento de educación de los hijos, la promoción del bien común en todas sus formas y la subsidiariedad del Estado que respeta la autonomía de organizaciones y colabora con ellas”.

Además, el pastor se refirió a la libertad de religión, que supone reconocer qué es y qué significa la religión y sus prácticas y respetar ese derecho: “Pero la libertad de culto no es simplemente una libertad de pensamiento, y que queda en el fuero interno, sino que el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe”. Y sostuvo que hacer el mundo más justo no es solo cambiar estructuras y crear instituciones, sino que “se refiere también al carácter moral de las personas, lo que la cristiandad entiende como permitir a las personas ser más como Cristo”.

Luego, Celestino Aós dio gracias al Señor por todos los que “con buena voluntad se comprometen y trabajan para encontrar alivio y salida al problema de los pueblos originarios tanto en la Araucanía, que sufre enferma de violencia, como en los otros pueblos”. Dio gracias por los que se preocupan de acoger, proteger, promover e integrar a los inmigrantes; por las mujeres y quienes las acompañan “y que buscan respeto por sus personas y promoción de sus derechos”; por quienes acompañan a los jóvenes sin ilusión ni esperanza, y por quienes rezan y trabajan promoviendo las vocaciones al diaconado y al presbiterado.

El arzobispo presentó ante el Señor de la Vida y la Esperanza a todos los marginados, los enfermos del coronavirus o de otras patologías y dio gracias “por todos los que se esmeran por una mejor salud y

por una salud que alcance a todos”, por los que “buscan ayudar a quienes tanto sufren víctimas de abusos eclesiales y de violencia civil, violencia familiar o de género, etc. ¡Ilumina y fortalece la libertad de cada uno de nosotros para que no vuelvan a repetirse atropellos y delitos y para que encontremos formas de alivio y sanación!”.

Sin Dios no hay desarrollo pleno

Más adelante, en su homilía, el obispo capuchino enfatizó que el ser humano “se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil. La alienación social y psicológica y las numerosas neurosis que caracterizan las sociedades opulentas remiten también a este tipo de causas espirituales. No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo”.

Hacia el final de su reflexión, el cardenal Aós afirmó que “ya no es tiempo de alianzas de unos contra otros, sino de buscar en común soluciones a los problemas de todos. Necesitamos verdad y diálogo para cultivar los fermentos de unidad y reconciliación; a dialogar se aprende con ejercicios de diálogo, no con meras lecciones teóricas; pero tampoco aprenderemos a dialogar automáticamente y sin esfuerzo (...) Nadie sobra en Chile. Necesitamos puestos de trabajo dignos y salarios justos y los pedimos por intercesión de san José; necesitamos el apoyo de cada una de las chilenas y chilenos en los procesos de elecciones y de expresión de nuestros pensamientos y valores, etc. Necesitamos la ayuda del Señor Jesucristo,

nuestro Salvador, para que se cumpla su oración “que el amor con que me amaste esté en ellos; también yo esté en ellos”.

El desarrollo de la liturgia

Este Te Deum, el N° 211 desde la Primera Junta Nacional de Gobierno, fue el último de este segundo gobierno del Presidente Sebastián Piñera. El mandatario fue recibido junto a su esposa en la entrada de la catedral por la canciller María Francisca San Martín.

Al inicio de la Acción de Gracias, el cardenal Aós recordó a las víctimas del coronavirus y rezó un responso por las personas fallecidas por la pandemia. Enseguida hubo un canto a lo divino, a cargo de Arnoldo Madariaga Encina y su nieta Emma. Éles cantora lo humano y lo divino, poeta popular, payador y guitarronero; en Casablanca, su ciudad natal, ha organizado el canto a lo divino de la novena de la Virgen de la Merced, en El Totoral, y ha sido cantor habitual en la novena de la Virgen del Carmen de San Pedro de Melipilla y es un fundador de las vigiliadas de canto a lo divino en el Templo Votivo de Maipú en los 70, en la Basílica de Lourdes (1978) y el santuario del Padre Hurtado (2003).

Durante la Liturgia de la Palabra y la Oración Universal, participaron las diversas confesiones cristianas y también hubo palabras de los representantes de las comunidades judías y musulmana. El encuentro republicano culminó con el solemne Himno del Te Deum, interpretado por el coro y orquesta del Arzobispado; con la oración final, la bendición y la interpretación del Himno Nacional, tras lo cual el cardenal Celestino Aós despidió al Presidente de la República.

Fuente: Comunicaciones Santiago

Diócesis de Iquique y Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado: “La Iglesia no puede cerrar el corazón”

El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal emitió una declaración a raíz de los hechos de violencia que siguieron a una marcha contra la migración irregular en la ciudad de Iquique.



*Migrantes sin documentos, luego de cruzar la frontera.
© Ignacio Muñoz - AFP*

Durante la jornada del viernes 24 de septiembre se realizó un desalojo masivo de inmigrantes que pernoctaban desde hace meses en la plaza Brasil de Iquique. El operativo se desarrolló debido al ingreso de personas extranjeras por pasos no habilitados. Al día siguiente, se convocó a una marcha en la plaza Prat, la que tenía como objetivo principal manifestarse en contra de la migración irregular.

Los asistentes a la marcha criticaron la política migratoria y apuntaron a una falta de medidas por parte del gobierno central. Además, solicitaron el cierre de fronteras. La manifestación avanzó por el borde costero de manera pacífica. Sin embargo, al finalizar, un grupo de asistentes incendiaron carpas y otras pertenencias de ciudadanos extranjeros que

se habían instalado en un campamento improvisado entre las calles Las Rosas y avenida Aeropuerto.

Los hechos de violencia fueron condenados por las autoridades locales y centrales. Ante los mismos, la Iglesia hizo un llamamiento a mantener un espíritu de acogida y comunión.

El padre Guillermo Fajardo Rojas, administrador diocesano de la Diócesis de Iquique, publicó un video llamando al pueblo de Iquique a tener un espíritu de fraternidad, de comunión y de acogida para con los migrantes. En él expresa que “La Iglesia no puede cerrar el corazón, como cristianos, como creyentes, no podemos traicionar el Evangelio de Cristo. Es verdad que es desafiante, es verdad que es complejo, es verdad que nos sobrepasa,

pero el amor todo lo puede”, enfatizaba el administrador diocesano de Iquique.

Por su parte, el lunes 27 de septiembre, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile dio a conocer una declaración expresando el dolor y rechazo a los actos de violencia cometidos contra hermanos inmigrantes en la ciudad de Iquique. En el documento, además de hacer un llamado a las autoridades a hacerse cargo de la problemática, invitan a los católicos a “no asumir ni promover actitudes hostiles al inmigrante. Una mentalidad xenófoba y replegada sobre sí misma, sea por la consideración que sea, no puede prevalecer por encima de las más hondas convicciones de fe, que nos hacen sostener el valor de cada persona humana y la ley suprema del amor fraterno”.

Los hechos ocurren precisamente en los días en que la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Esta Jornada se celebra cada año el último domingo de septiembre. En esta ocasión, el Papa Francisco, a través de un mensaje, ha vuelto a invitar a toda la humanidad —no solo a los creyentes— a tender la mano a estas personas que sufren: “Migrantes, refugiados, desplazados, víctimas de la trata y abandonados”. El camino apunta “hacia un Nosotros cada vez más grande”.

“Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas”(cf. *Fratelli tutti*, 8).

Obispos reivindican la vida ante la idea de despenalizar el aborto

El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile publicó el 29 de septiembre una declaración en la que se reivindica el valor de la vida y la dignidad de la persona humana, “como fundamento esencial e irrenunciable de la vida en la sociedad”.

El texto, publicado en la página web del episcopado chileno, llega tras la aprobación, en la Cámara de Diputados y Diputadas, de la idea de legislar el proyecto de ley que despenaliza el aborto hasta las 14 semanas de gestación.

Una decisión que los obispos de la Iglesia

Católica lamentan profundamente y por eso reafirman, ante la opinión pública, “los valores esenciales que en este tema están en juego”, ya que, tal y como recuerda el Papa Francisco en numerosas ocasiones, “la defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano”.

Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile: Ante el Proyecto de Ley que despenaliza el aborto

La Cámara de Diputados y Diputadas ha aprobado, en el día de ayer, la idea de legislar el proyecto de ley que despenaliza el aborto hasta las 14 semanas de gestación. Como Obispos de la Iglesia Católica, lamentamos profundamente esta decisión y reafirmamos, ante la opinión pública, valores esenciales que en este tema están en juego.

1. El valor de la vida y la dignidad de la persona humana son un fundamento esencial e irrenunciable de la vida en la sociedad. Como nos recuerda el Papa Francisco, “la defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano” (*Evangelii gaudium*, 213), y el primero de los derechos humanos es el derecho a la vida, que ha de ser respetada desde la concepción hasta la muerte natural. Por eso, no matar deliberada y directamente al inocente es un absoluto moral cuyo reconocimiento y protección resulta indispensable para la vida en comunidad.
2. Como lo señalamos en el año 2015, “la ciencia biológica confirma que desde el momento de la fecundación se inicia una nueva vida humana, distinta a la del padre y a la de la madre, que, en un proceso continuo, gradual y autónomo, se irá desarrollando en el tiempo. Cobijado y dependiente de la madre, no es sin embargo parte del cuerpo de ella, sino otro ser, por lo que su individualidad debe ser respetada”^[1]. Este respeto incondicional a la vida humana es lo que debe guiar cualquier consideración ética, legislativa, humana y sanitaria ante la realidad de un embarazo no deseado. Está claro que hay situaciones humanas complejas, y a veces dramáticas, que pueden surgir de un embarazo. Pero nada de ello se soluciona con la eliminación deliberada de un ser humano indefenso e inocente. El talante de una sociedad se mide en la capacidad de hacerse cargo de los más débiles, los que siempre han de ser tratados en virtud de la dignidad que les es propia, y no de intentar solucionar los problemas por medio de la violencia.
3. Sabemos que las legislaciones proaborto parten, a menudo, planteándose como una excepción, sosteniendo la interrupción del embarazo para casos excepcionales, como se sostuvo por ejemplo al aprobar la ley del aborto en tres causales. Pero la experiencia nos dice que se termina afirmando un “derecho al aborto” y la primacía de los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, ignorándose del todo la existencia y los derechos de otro ser humano. Se crea una mentalidad contraria a la vida de la persona engendrada, como si el niño fuera una cosa o un enemigo, y no un ser humano, maravilloso don de Dios. Como lo señalamos días atrás a propósito de

1. El derecho humano a la vida, una vida digna para todos. Mensaje de la Conferencia Episcopal de Chile en torno al proyecto de ley sobre despenalización del aborto, 25 de marzo de 2015.

los inmigrantes y la situación vivida en Iquique, “si la dignidad de la persona humana no queda a salvo y, por el contrario, consideramos a algunos menos valiosos o descartables, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad (cf. Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 107)” [2].

4. A los católicos, que estamos llamados a actuar en la vida pública desde nuestras convicciones de fe y desde los argumentos de la razón, les recordamos que la inmoralidad del aborto se encuentra entre las enseñanzas constantes de la Iglesia. Entre otros muchos pronunciamientos, el Papa Juan Pablo II declaró: “con la autoridad que Cristo confirió a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con todos los Obispos (...) declaro que el aborto directo, es decir, querido como fin o como medio, es siempre un desorden moral grave, en cuanto eliminación deliberada de un ser humano inocente. Esta doctrina se fundamenta en la ley natural y en la Palabra de Dios escrita; es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el magisterio ordinario y universal” (Encíclica *Evangelium vitae*, 62).

Oramos al Señor para que ilumine la conciencia y los corazones de quienes deben tomar decisiones en favor del bien común, para que defiendan siempre a los más vulnerables. A la Virgen María encomendamos todo cuidado y promoción de la vida humana.

EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

+ Celestino Card. Aós Braco
Cardenal arzobispo de Santiago
Presidente

+ Fernando Chomali Garib
Arzobispo de Concepción
Vicepresidente

+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

+ Ricardo Morales Galindo
Obispo de Copiapó

+ Sergio Pérez de Arce Arriagada
Obispo de Chillán
Secretario General

Santiago, 29 de septiembre de 2021

2. Ante la violencia contra los inmigrantes en Iquique. Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, 27 de septiembre de 2021.

La Virgen del Carmen volvió a recorrer las calles de Santiago

Resguardando en todo momento las medidas sanitarias, el domingo 26 de septiembre, Día de la Oración por Chile, cientos de fieles volvieron a reencontrarse y participaron de la habitual procesión de la Virgen del Carmen, culminando con una eucaristía celebrada por el cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Celestino Aós.



Virgen del Carmen recorre Rancagua. © Marco Lara

Acompañados del lema “Virgen del Carmen, a tus pies nos volvemos a encontrar”, comunidades de diferentes sectores de la capital se congregaron en las afueras de la Catedral Metropolitana. El acto comenzó a las 15:30 horas, con homenajes artísticos y musicales, donde, además, representantes de las Fuerzas Armadas y de Orden brindaron honores militares a la Virgen del Carmen,

quien es su Patrona y Generala Jurada.

Así, con una numerosa participación de fieles y siempre respetando la distancia social, adultos, jóvenes y niños, participaron de esta procesión, en que la imagen de la Virgen recorrió las calles Catedral, Morandé, pasando por el ex Congreso Nacional y regresando hasta la Plaza de Armas, lugar donde se celebró la eucaristía.

Ofrecer nuestras “manchas y heridas” para ser sanadas

“Hemos visto a un Chile en fiestas, fiestas patrias, y hoy, Virgen María, queremos rezar agradecidos por esas alegrías. Y vemos un Chile en ilusión y empeño por darse una nueva Constitución y un Chile empeñado en unas elecciones y en esta tarde rezamos por ese Chile, madre nuestra y madre de todos los chilenos”, comenzó su reflexión el cardenal Celestino Aós.

Acto seguido, el arzobispo Aós dedicó palabras para referirse a la crisis migratoria y de violencia, que se ha vivido en los últimos días en Iquique. “Hemos visto un Chile que nunca deseábamos ver, un grupo de personas, enfermos de rabia y violencia, crispados en actos de barbarie en contra de Chile mismo y de un grupo de inmigrantes. Cómo nos duele constatar estos hechos, pero son parte de nuestra realidad, y ante ti los ponemos como manchas y heridas que queremos sanes con tu bendición. La realidad nos desafía, pero queda iluminada desde Dios”, dijo.

“Tenemos necesidad de muchas cosas, pero Chile necesita nuestra oración”, enfatizó monseñor Celestino, quien finalizó su homilía mencionando que “a nivel de Iglesia, es la hora de la asamblea diocesana nacional y del encuentro latinoamericano. Todo ello culminará en el Sínodo Universal (...) ¿Cuál es mi aporte? ¿Qué es lo que el Señor me pide aquí y ahora? Malo sería volver de esta procesión y de esta misa sin un propósito. No hace falta que les contemos a los demás en qué consiste nuestro compromiso. Lo deben detectar en nuestras obras”, resaltó.

Gratitud y fervor por reencontrarse con la Virgen del Carmen

Vestido de huasoy con un escapulario, José González Galaz viajó desde Buin para saludar a la Virgen del Carmen. “Soy cuasimodista y he participado en otras ocasiones en esta celebración; también he ido a buscar a la virgen peregrina, en nuestro bicentenario. Soy católico y vine hasta la Plaza de Armas, salgo con harta fe, pidiéndole a la Virgen para que pase este sufrimiento, para que no haya más pandemia y todo lo que sufre la gente. Caminar y acompañarla tiene mucho significado, porque la extrañamos mucho el año pasado, porque no pudimos hacer nada. En todos lados la echan de menos”.

Adrián Núñez y Luz Flores es un matrimonio proveniente de Perú que acompañó a la Virgen del Carmen en su peregrinar por las calles de Santiago. Emocionados por volver a verla, cuentan que todos los años participan de esta procesión, pues los une en oración con su país. “Allá celebramos a la Virgen del Carmen, que es patrona de la provincia del Callao, y es emotivo, porque me permite volver a mi patria y junto a mi esposa, acompañamos siempre a la Virgen”, recuerda Adrián; mientras que su esposa Luz manifestó su felicidad por haber vivido la eucaristía, junto a los demás fieles, en la Plaza de Armas. “Vivo en Chile desde hace cinco años, y vivir esta celebración, después de la pandemia, me ha fortalecido. He visto mucha gente, mucha fe y me da pena con todo lo que está pasando en el norte. El mensaje del padre Celestino fue lindo, porque nos invita a ayudar como hermanos. Como todos los años, vengo a finales de septiembre a agradecer a la Virgen... se ha sentido el fervor religioso y que en Chile hay mucha fe”.

Gladys Uriarte es miembro de la Cofradía Nacional del Carmen y, con orgullo, cuenta que esta celebración ha sido un bálsamo de alegría y fe para muchas familias. "Soy camarera hace muchos años y estoy feliz, porque he asistido a entre 12 o 15 procesiones y esta procesión la encontré

familiar, la encontré de corazón, encontré que era toda una familia que se unía bajo los pies de nuestra Madre a rezarle, a darle gracias, porque fue posible hacerla. Haber podido llegar hasta acá, para honrarla, como años antes lo hacíamos, es una alegría del corazón".

Fuente: Comunicaciones Santiago

Fallece cardenal Jorge Medina Estévez

A la edad de 94 años falleció este 3 de octubre el cardenal Jorge Medina Estévez, quien fuera obispo de Rancagua y Valparaíso y ocupara diversos cargos en la Santa Sede. Entre sus servicios destacó ser prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y cardenal Protodiácono, función en la que le correspondió anunciar el nombre del electo Papa Benedicto XVI en 2005.



*Cardenal Jorge Medina Estévez
(23 de diciembre de 1926 - 3 de octubre de 2021).*

El fallecimiento de monseñor Medina ocurrió este domingo 3 de octubre en Santiago. Su velatorio se desarrolló en la parroquia La Transfiguración del Señor,

ubicada en Las Condes, y su Misa Funeral se realizó el lunes 4 de octubre, a las 14:00 hrs., en la Catedral Metropolitana de Santiago.

Mons. Jorge Medina Estévez nació el 23 de diciembre de 1926 en Santiago de Chile. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Alemán de Santiago. Antes de ingresar al seminario asistió a la facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Obtuvo el bachillerato en Artes y Biología.

Estudió en el Seminario Menor de Santiago y en la Pontificia Universidad Católica de Santiago (licenciatura en Letras y en Biología; doctor en Teología en 1955 y en Derecho Canónico). Fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1954. Fue miembro de la facultad del Seminario Mayor de Santiago de Chile. Asistió al Concilio Vaticano II, de 1962 a 1965, como perito. Juez del Tribunal Metropolitano, Pro-Gran Canciller de la Universidad Católica de Santiago; y canónigo penitenciario de la Catedral Metropolitana de Santiago. Fue consultor de varios dicasterios del Vaticano.

Hasta 1965 enseñó filosofía en el seminario y hasta 1994 teología en la facultad de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde sirvió algunos años como decano.

El Papa Juan Pablo II lo eligió obispo titular de Tibili y auxiliar de Rancagua, el 18 de diciembre de 1984. Fue consagrado obispo el 6 de enero de 1985, en Ciudad del Vaticano, por el Papa Juan Pablo II. Arribó a la sede de Rancagua el 25 de noviembre de 1987. Fue trasladado a la sede de Valparaíso el 16 de abril de 1993.

El 21 de junio de 1996 fue nombrado Pro-Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Renunció al gobierno pastoral de la diócesis el 21 de junio de 1996. Fue promovido a arzobispo el 19 de septiembre de 1996. Asistió a la Asamblea Especial

para América del Sínodo de los Obispos, en Ciudad del Vaticano, del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997.

Fue creado cardenal diácono el 21 de febrero de 1998; recibió la birreta roja y la diaconía de San Saba, el 21 de febrero de 1998. Fue nombrado Prefecto el 23 de febrero de 1998. Asistió a la Asamblea Especial para Asia del Sínodo de los Obispos, en Ciudad del Vaticano, del 19 de abril al 18 de mayo de 1998; a la Asamblea Especial para Oceanía del Sínodo de los Obispos, en Ciudad del Vaticano, del 22 de noviembre al 12 de diciembre de 1998; a la II Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos, en Ciudad del Vaticano, del 1 al 23 de octubre de 1999. Enviado especial del Papa al Congreso Eucarístico Nacional Mexicano, Ciudad de México, del 5 al 7 de mayo del 2000; al XX Congreso Mariológico-Mariano Internacional, Roma, del 15 al 24 de septiembre del 2000. Enviado especial del Papa para la apertura de las celebraciones del Concilio Plenario de Venezuela, Caracas, el 26 de noviembre de 2000. Asistió a la X Asamblea Ordinaria del Sínodo Mundial de Obispos, Ciudad del Vaticano, entre el 30 de septiembre y 27 de octubre de 2001. Renunció a la Prefectura de la Congregación el 1 de octubre de 2002. El 24 de febrero de 2005 fue nombrado Protodiácono del Colegio Cardenalicio. Participó en el Cónclave del 18 al 19 de abril de 2005. Como Cardenal Protodiácono, anunció el nombre del recién electo Benedicto XVI y en la ceremonia de iniciación de su pontificado le impuso el palio arzobispal, el 24 de abril de 2005. Enviado especial del Papa Benedicto XVI a la ceremonia de clausura del Concilio Plenario de Venezuela, Caracas, 7 de octubre de 2007.

En la Curia Romana fue miembro de las Congregaciones para el Clero, para la Doctrina de la Fe y para los Obispos. Fue miembro del Pontificio Consejo para la

Familia y de las Comisiones para América Latina y Ecclesia Dei. También fue miembro de la Comisión Teológica Internacional y de la comisión encargada de elaborar el borrador del Catecismo de la Iglesia Católica.

Es autor de numerosas obras: libros, folletos teológico-pastorales y artículos sobre temas eclesiológicos, de espiritualidad y derecho canónico.

En 1996 recibió el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, y, debido a sus enseñanzas y publicaciones, recibió un Doctor Scientiae et Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También fue nombrado Capellán ad honorem de la Soberana Orden Militar del Hospital de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta.

Fuente: Comunicaciones Valparaíso - CECh

Mes de la familia 2021: a la luz de *Amoris laetitia*

El domingo 3 de octubre se inauguró el mes en que la Iglesia chilena celebra especialmente a la familia, en el contexto del Año de la Familia convocado por el Papa Francisco a raíz del quinto aniversario de la Exhortación Apostólica Postsinodal “Amoris laetitia”. Justamente por eso, la Comisión Nacional de Pastoral Familiar escogió el lema “La alegría del amor”.

Los acentos del año de la familia

En el mensaje que dio el Santo Padre el 19 de marzo, en la apertura del año dedicado a la familia, recordó que es el quinto aniversario desde la promulgación de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia* sobre la belleza y la alegría del amor conyugal y familiar. “En este aniversario —señaló el Pontífice— los he invitado a vivir un año de relectura del Documento y de reflexión sobre el tema, hasta la celebración de la X Jornada Mundial de las Familias que, si Dios quiere, tendrá lugar en Roma el 26 de junio de 2022”. Durante este quinquenio, *Amoris laetitia* ha marcado el inicio de un camino tratando de impulsar un nuevo enfoque pastoral de la realidad de la familia. “La intención principal del Documento —susbayó el Papa— es comunicar, en un tiempo

y una cultura profundamente cambiados, que hoy es necesaria una nueva mirada a la familia por parte de la Iglesia: no basta con reiterar el valor y la importancia de la doctrina si no nos convertimos en custodios de la belleza de la familia y si no cuidamos con compasión su fragilidad y sus heridas”.

El Santo Padre precisa que es fundamental anunciar el Evangelio acompañando a las personas y poniéndonos al servicio de su felicidad: así podemos ayudar a las familias a caminar de una manera que responda a su vocación y misión, conscientes de la belleza de los vínculos y de su fundamento en el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por otra parte, esta proclamación no puede ni debe darse nunca desde arriba o desde fuera. La Iglesia está encarnada en la realidad histórica como lo estuvo su

Maestro, e incluso cuando anuncia el Evangelio de la familia lo hace sumergiéndose en la vida real, conociendo de cerca las labores cotidianas de los esposos y de los padres, sus problemas, sus sufrimientos, todas esas pequeñas y grandes situaciones que pesan y a veces obstaculizan su camino. “Estamos llamados a acompañar, a escuchar, a bendecir el camino de las familias; no solo a trazar la dirección, sino a hacer el camino con ellas; a entrar en los hogares con discreción y con amor, para decir a los esposos: la Iglesia está con ustedes, el Señor está cerca de ustedes, queremos ayudarles a conservar el don que han recibido”, enfatizó el Papa.

“En esta época de pandemia —recuerda el Pontífice—, en medio de tantas dificultades tanto psicológicas como económicas y sanitarias, todo esto se ha puesto de manifiesto: los lazos familiares han sido y siguen siendo duramente probados, pero al mismo tiempo siguen siendo el punto de referencia más firme, el apoyo más fuerte, el guardián insustituible para la estabilidad de toda la comunidad humana y social. ¡Así que apoyemos a la familia! Defendámosla de todo lo que comprometa su belleza. Acerquémonos a este misterio del amor con asombro, discreción y ternura. Y comprometámonos a salvaguardar sus preciosos y delicados vínculos: hijos, padres, abuelos... Necesitamos estos vínculos para vivir y vivir bien, para hacer la humanidad más fraterna”.

“¿En qué punto estamos con *Amoris laetitia*?”

Otra de las actividades fuertes del año de la familia fue el foro realizado entre el 9 y el 12 de junio en formato *online*, organizado por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida bajo el título “¿En qué punto estamos con *Amoris laetitia*? Estrategias para la aplicación pastoral de la Exhortación apostólica”,

donde responsables de la pastoral familiar de más de sesenta Conferencias Episcopales de todo el mundo y de treinta asociaciones y movimientos eclesiales internacionales, se reunieron para analizar, visitar y proyectar los alcances de este documento acerca del amor en la familia.

Fueron cuatro días de interesantes ponencias, testimonio e intercambio, tras los cuales surgieron muchísimas propuestas, preguntas e impulsos.

El cardenal Farrell presentó las conclusiones del foro. Entre los puntos que destacó, partió por constatar que las familias, hoy, necesitan descubrir que, junto con el sacramento del matrimonio, han recibido una misión que debe ser compartida con los pastores. También, que la principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es la familia de las familias, donde conviven en armonía pequeñas comunidades, movimientos eclesiales y asociaciones. Algo fundamental es que la formación de las personas que acompañarán a las parejas en la preparación al matrimonio debe ser una prioridad, y que la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera para llegar a las personas allí donde están, prestando especial atención a las familias en crisis matrimonial o con otras dificultades: la pastoral de los separados, divorciados o abandonados, con énfasis en trabajo con niños, discapacitados y ancianos. También hay que llegar a las familias alejadas de la Iglesia.

El año de la familia en Chile

Haciéndose eco de la invitación del Papa, en marzo el ahora Card. Celestino Aós anunció la creación en el Arzobispado de Santiago de la vicaría “Vida,

Laicos y Familia”, que fue inaugurada oficialmente el 6 de agosto, y que tendrá como misión velar por la promoción de la vida, el apostolado de los fieles laicos y la atención pastoral de las familias. En este último aspecto: “La vicaría se dedicará al cuidado pastoral de la familia, a proteger su dignidad, a defender sus derechos y su responsabilidad en la sociedad civil (...) y sobre todo se preocupará de la familia a nivel de la fe”,

señaló Mons. Aós en la presentación de este nuevo organismo.

Por su parte, la Comisión Nacional de Pastoral Familiar hizo cambios en el programa que comúnmente se lleva a cabo durante el mes de octubre, y planteó actividades significativas para todos, abarcando desde la realidad del pololeo y noviazgo, el matrimonio y la familia como Iglesia doméstica, y la tercera edad.

Papa ordenó obispo al sacerdote chileno Andrés Ferrada en Roma

El Santo Padre confirió la ordenación episcopal al padre Andrés Ferrada —designado como nuevo secretario de la Congregación para el Clero— el domingo 17 de octubre en la Basílica de San Pedro. El Papa Francisco le asignó, además, la sede titular arzobispal de Tiburnia, nombramiento que se hizo efectivo a partir del 1 de octubre.



El padre Andrés Ferrada ya se desempeñaba en esa congregación como Oficial, pero el nuevo cargo lo debe desempeñar un obispo,

por lo cual el Papa le confirió la orden. A esa ordenación en el Vaticano asistió el arzobispo de Santiago, cardenal Celestino Aós.

Desde la capital italiana el padre Andrés saludó “a todas las comunidades de la Iglesia de Santiago, especialmente a sacerdotes, diáconos permanentes, seminaristas, religiosos, religiosas, personas consagradas y a todos los agentes pastorales y pueblo fiel, hermanas y hermanos todos en el Señor”. Y pidió a Dios “que me ayude a ser dócil al Espíritu Santo, para poder ser un instrumento de su presencia misericordiosa en medio de la gente, allí donde el Señor me envía ahora a trabajar colaborando con el Santo Padre en su ministerio en favor del clero”.

Antecedentes académicos y pastorales

El nuevo secretario de la Congregación para el Clero del Vaticano nació en Santiago de Chile el 10 de junio de 1969; fue bautizado el 12 de junio de 1969, en la parroquia de San Isidro, de Santiago; hizo su Primera Comunión el 16 de noviembre de 1980 en la Capilla del Instituto Rafael Ariztía (Hermanos Maristas), en Quillota, y recibió la Confirmación el 20 de noviembre de 1986, en la Capilla del Colegio de los

Sagrados Corazones (Padres Franceses), Viña del Mar. Después de sus estudios como seminarista, recibió la ordenación diaconal el 24 de octubre de 1998, en la Catedral de Santiago, y la ordenación presbiteral el 3 de julio de 1999, en el mismo templo.

El padre Andrés Ferrada estudió en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1988 y 1990, y en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago entre 1991 y 1998, donde obtuvo el Bachillerato en Teología. En el Pontificio Instituto Bíblico de Roma obtuvo la Licenciatura en Ciencias Bíblicas, y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma el Doctorado en Teología, con mención en Teología Bíblica. Entre sus múltiples servicios pastorales, ejerció el diaconado en dos parroquias, fue vicario parroquial, profesor invitado y formador en el Seminario Mayor de Santiago, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica y, finalmente, Oficial de la Congregación para el Clero, en el Vaticano, cargo que desempeñaba al momento de ser nombrado en su nuevo cargo.

Fuente: Comunicaciones Santiag

Confesiones religiosas presentan consideraciones y propuestas a la Convención Constitucional

La mañana del 19 de octubre, representantes de diversas confesiones religiosas de Chile concurrieron a las dependencias del ex Congreso Nacional para entregar ante la Convención Constitucional aportes sobre la libertad religiosa como valor para la vida democrática y social del país. A través del documento “Consideraciones y propuestas de contenido sobre Libertad Religiosa en la nueva Constitución”, recogen algunos elementos estimados esenciales y comunes a todas las grandes expresiones de fe presentes en Chile y que se debiesen tomar en cuenta en el debate constitucional en curso.

Contexto y circunstancias

El vicepresidente Adjunto de la Convención, Rodrigo Álvarez, recibió en nombre de la mesa a los representantes de diversas confesiones religiosas que esta jornada fueron a entregar el escrito. En la oportunidad hubo espacio para dialogar sobre el documento, instancia en la que el obispo católico Juan Ignacio González, coordinador de esta instancia interreligiosa, expresó:

Lo que hemos hecho es trabajar intensamente y venir hoy día —precisamente a un día que inicien los trabajos de la parte de fondo de la Constitución— para traer lo que nosotros pensamos. Es un documento común, relativamente extenso, donde están expresados los elementos centrales de la libertad religiosa, incluida la libertad de educación, la libertad de enseñanza, la libertad de matrimonio, entre otras cosas. Para nosotros también ha sido una manifestación del espíritu de Dios en nosotros. En Chile habrá un 70% de personas que pertenecen de alguna manera a las confesiones que nosotros representamos y por lo tanto estamos muy contentos de este ejercicio ecuménico real.

El obispo también recordó que la libertad religiosa está presente en otras constituciones modernas, agregando que para “poder regular el fenómeno religioso como factor social importantísimo en la vida de un país libre, pluralista y democrático como el nuestro”, es necesario que no se dependa de las concesiones del Estado para el desarrollo de la acción religiosa, lo que se debería considerar en la discusión constituyente.

En la carta que acompaña el documento —la cual fue dirigida a la presidenta de la Convención, Sra. Elisa Loncon— se señala que:

convencidos de la importancia que la misión asumida por la Convención Constitucional tiene para el futuro de Chile, los dirigentes de las diferentes confesiones religiosas que firmamos esta carta, nos dirigimos a Ud., como presidenta de dicha corporación, con el objeto de hacer un aporte relevante en un ámbito de la vida del país que tiene particular significación, como es la protección, resguardo y desarrollo de la libertad religiosa, que constituye uno de los pilares de un régimen democrático, libre y de pleno respeto a la dignidad de cada

persona y de los grupos y actores sociales. Nos alegramos de que, entre los temas esenciales ya aprobados por la Convención, se haya incluido la libertad religiosa, de culto y de conciencia.

Se agrega, además, que “esperamos que al momento de iniciarse los debates acerca de los contenidos de la nueva Carta Fundamental, cada una de las grandes confesiones religiosas pueda expresar adecuadamente su pensamiento ante las comisiones de la Convención Constitucional, por medio de sus legítimos representantes”.

El documento, que se solicitó pueda ser enviado a todos los convencionales, es firmado por representantes de las iglesias Católica, Ortodoxa, Anglicana, la Mesa Ampliada Unión Evangélica Nacional, la Plataforma Evangélica Nacional, la Comunidad Musulmana, la Comunidad Judía, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el Centro Islámico de Chile y la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Contenido

La presentación consta de 14 puntos, que comienzan por mencionar “la vigencia en nuestro país de la libertad religiosa, como un valor esencial de la vida democrática y social”, y lo ya establecido en la ley acerca de las “normas sobre la constitución jurídica de las iglesias y confesiones y organizaciones religiosas”, para luego constatar que en Chile “hay separación de las confesiones religiosas y del Estado”.

Este segundo punto “implica el reconocimiento y la existencia de las confesiones religiosas, que son un factor social esencial en la búsqueda del bien común, siendo sus límites el orden público, las buenas costumbres y la moral”. De este modo, el Estado considera a las religiones “como

un factor determinante de la vida de las personas y las comunidades, que es coadyuvante a la misión propia del Estado de promover el bienestar material y espiritual de los ciudadanos y ciudadanas sin distinción alguna”.

En la actual Constitución se establece que: “El ejercicio de la soberanía reconoce como limitación el respeto a los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana. Es deber de los órganos del Estado respetar y promover tales derechos, garantizados por esta Constitución, *así como por los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes*”.

Consensuando que las creencias religiosas o morales personales son de las cosas más importantes para los seres humanos, “creemos que los redactores de la nueva Constitución deben considerar todos los conocimientos y sabiduría adquiridos en el pasado con respecto a la libertad religiosa, de conciencia y creencias”.

En el tercer punto se hace una distinción entre “los derechos y deberes que les conciernen por su pertenencia a una determinada confesión religiosa y los que les competen en cuanto miembros de la sociedad humana y particularmente en su participación en la vida social, política y económica de la sociedad”.

En el cuarto punto, se hace énfasis en cómo lograr una relación correcta entre las confesiones religiosas y el Estado: “comprender y aceptar la existencia de un ámbito ético y valórico que precede e informa y ayuda a la realidad social y la política; distinguir claramente la misión de las confesiones religiosas y de la política y favorecer la *colaboración y cooperación* entre estos dos ámbitos, en muchos aspectos de la vida del país”.

El ejercicio de las confesiones religiosas

En los puntos siguientes se plantea que “los medios que las confesiones religiosas utilizan para llevar a cabo su misión son, ante todo, espirituales: en particular el dar a conocer su doctrina, enseñarla a los que lo deseen y practicarla en público o en privado”. También requieren de ciertas condiciones materiales, y es fundamental que tengan “independencia y una legítima autonomía para realizar su misión, respetando siempre aquellos ámbitos en que las diferencias de enfoques son plenamente legítimas y que no forman parte de su misión”.

El estado debe promover ciertas virtudes sociales, dado que “el progreso social requiere, además de medios materiales, otros muchos bienes de carácter ético y espiritual: la paz, el orden, la justicia, la libertad, la seguridad, etc.”.

Al ceñirse y actuar bajo los parámetros anteriormente expuestos, queda implicado “que el Estado no goza de competencia para intervenir en las conciencias, ni en la vida y desarrollo de las confesiones religiosas, cuyo límite son el respeto de las leyes, las buenas costumbres, la moral y el orden público”.

Grandes derechos

“De aquí derivan dos importantes derechos: el derecho a la libertad religiosa, que consiste en *una inmunidad de coacción* por parte del Estado en materia religiosa; y el derecho a la *libertad de actuación de los miembros de las diversas confesiones en materia temporal*, aunque con la obligación de seguir las enseñanzas esenciales de su propio credo”, señala el texto en su noveno punto.

Y en el décimo explica que, si bien la distinción no implica total separación,

tampoco pueden ni deben quedarse al margen en la lucha por la justicia. En tal sentido, las confesiones *tienen el derecho y el deber de enseñar su propia doctrina sobre la sociedad, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden social, cuando lo exijan los derechos esenciales de la persona humana.*

Tienen en común el estar al servicio del hombre, y por tanto, “si la comunidad política ignora el aporte de las comunidades religiosas se pone en contradicción consigo misma, puesto que obstaculiza los derechos y los deberes de una parte de los ciudadanos, concretamente de los miembros de dichas comunidades religiosas”.

Conclusiones y puntos fuertes

En el punto 12 llegan a lo central: “en la nueva Constitución *debe quedar garantizada ampliamente la libertad religiosa de todas las personas, sin distinción alguna, y también de las confesiones religiosas*; la libertad para cumplir su misión y desarrollar sus actividades inherentes, tanto públicas como privadas, teniendo como límites el orden público, la moral y las buenas costumbres”.

Para lo que sería conveniente “establecer la posibilidad de que existan convenios entre las confesiones religiosas y el Estado, en los cuales se regulan de común acuerdo soluciones concretas a las cuestiones específicas relacionadas con la finalidad del Estado y de las confesiones religiosas, como es la praxis habitual en muchas naciones”.

Materias complejas

Con respecto al último punto:

“Hay materias en que tanto las confesiones religiosas como el Estado tienen derecho a intervenir desde sus respectivas competencias y finalidades, como

son la educación, el vínculo matrimonial, la comunicación social, la asistencia a los necesitados y las personas en situaciones especiales, (enfermos, privados de libertad, inmigrantes, etc.). En estas materias es especialmente necesaria la cooperación y la colaboración, de modo que cada uno pueda cumplir su misión sin impedimento por parte del otro.

- a) Sin perjuicio del derecho del Estado para regular los efectos civiles, *las confesiones religiosas tienen el derecho de regular el matrimonio de sus miembros*, aunque solo lo sea uno de los contratantes; disponiendo de normas para su celebración, etc. Mientras, como se ha dicho, concierne al Estado regular los efectos de orden civil (...).
- b) *La educación de los hijos –también en materia religiosa– corresponde a los padres por derecho innato*; son ellos quienes deben determinar el tipo de enseñanza que desean para sus hijos y los medios de

los que se servirán para ese fin. Allí donde no sea suficiente la iniciativa de los padres o de los grupos sociales, el Estado debe subsidiariamente establecer sus propias escuelas, respetando siempre el derecho de los padres sobre la orientación religiosa y moral de la educación de sus hijos, que es una competencia que corresponde a sus padres mientras son menores de edad, conforme a la ley. (...)

- c) Las confesiones religiosas tienen también derecho a promover iniciativas sociales que sean congruentes con su misión religiosa (hospitales, medios de comunicación, orfanatos, centros de acogida, comedores para alimentación de los más desposeídos), etc., y a que el Estado reconozca estas obras en las mismas condiciones que las demás iniciativas de este tipo.

El texto completo está disponible en www.humanitas.cl.

Fuente: Comunicaciones CECh

Panorama Pastoral UC

Tras un año y medio de cuarentenas interrumpidas a causa de la pandemia, Pastoral UC se unió al espíritu de la Universidad de regreso a la presencialidad, pudo celebrar concursos, conciertos, misiones y un importante congreso sobre la educación católica.

Actividades de Pastoral UC regresan a la presencialidad

Desde el pasado 30 de agosto los funcionarios, asesores y ayudantes volvieron a los diferentes campus para estar presentes de lunes a viernes y atender las necesidades de estudiantes, académicos y trabajadores que diariamente se acercan

a pedir orientación o a encontrar en la Pastoral un espacio para vivir su relación con Dios y compartir en amistad.

Benjamín Cruz, director de Pastoral UC, dijo que una de las fortalezas de este



Entrega de cajas en el Mes de la Solidaridad.

© Karina Fuenzalida

regreso es el encuentro con los novatos y con los estudiantes de segundo año: “Al volver a lo presencial, los estudiantes están conociendo la universidad. Son dos generaciones que están teniendo por primera vez la experiencia de encontrarse, ya que no les había tocado por la pandemia”.

Algunas de las riquezas que ha traído este tiempo son las misas en los campus, y la reapertura de los espacios de la Pastoral donde los jóvenes llegan a estudiar, a tomarse un café o a reunirse con sus compañeros.

Para Kleber Monlezun, estudiante de Derecho, el ambiente de la oficina de la Pastoral en Casa Central es muy bueno: “Está siempre (o casi siempre) con gente viendo clases por Zoom, riéndose, pasando el rato”.

El regreso a los campus estuvo marcado por una jornada de medio día, en la que los funcionarios de la Pastoral expresaron las expectativas y desafíos que trae el volver físicamente. También compartieron las experiencias vividas en este tiempo de trabajo remoto.

Asimismo, varios proyectos de la Pastoral han realizado jornadas y retiros

de un día, en los que los alumnos han podido reencontrarse y planear actividades futuras.

“La presencialidad es nuestra manera de vivir la fe”, indicó el padre Fernando Valdivieso, capellán general de la UC. “El hecho de poder volver a salir, encontrarnos con los sacramentos, con la comunidad, más allá de la dimensionalidad del Zoom, el soñar juntos se despliega de una manera diferente”, concluyó el sacerdote.

Durante el “Mes de la Solidaridad”, la Pastoral UC también organizó una serie de actividades. “Las unidades académicas y administrativas se pusieron al servicio de las distintas campañas, en especial se notó el cariño en la entrega de 100 cajas de alimentos en el campamento Lo Errázuriz, en Cerrillos, donde fruto de un trabajo colaborativo y en red con el Duoc y la Fundación San Alberto Hurtado pudimos compartir un momento comunitario y de oración con distintas familias que se mostraron muy agradecidas y felices de saber que este mes no se queda acá, sino que se busca que sea parte de nuestro estilo de vida”, expresó Benjamín Cruz.

XVIII Concurso de investigación para académicos abre sus fronteras



“Caminar hacia un proyecto común para la humanidad presente y futura”, fue el lema del XVIII Concurso de Investigación y Creación para Académicos, cuyos ganadores fueron reconocidos y premiados el pasado 1 de julio por Pastoral UC, la Vicerrectoría de Investigación (VRI) y la Vicerrectoría Adjunta de Asuntos Internacionales (VRAI).

El concurso buscó incentivar a profesores universitarios de la UC y también de otras instituciones de educación superior chilenas y extranjeras a contribuir con la misión evangelizadora presentando proyectos originales de investigación orientados a la verdad, el bien común y la belleza, en diálogo entre la fe y la razón, para aportar a la sociedad con una mirada cristiana.

El rector de la UC, Ignacio Sánchez, aseguró que este evento “pone el conocimiento al servicio de las personas e incentiva el diálogo de distintas disciplinas con los valores cristianos”.

Por su parte, para el vicerrector de Investigación, Pedro Bouchon, “procurar el diálogo entre fe y razón ha demostrado

ser un camino fructífero, donde estas dos dimensiones, lejos de oponerse, se complementan”.

De esta manera participaron 133 profesores de 36 universidades (22 chilenas y 14 extranjeras). De ellos, 56 fueron reconocidos tras la premiación de 15 proyectos nueve en la categoría nacional y seis en la internacional, a los cuales se les adjudicaron fondos tras evaluarse su calidad, originalidad, viabilidad de ejecución e identidad católica. Los fondos van desde los \$3.000.000 a los \$5.000.000. Los equipos tendrán plazo de un año para desarrollar sus objetivos.

Algunos de los títulos de temas de los proyectos ganadores fueron: “Identidad personal y resurrección digital: ¿hacia un mundo más humano?”, “Impacto de una estrategia de cuidado espiritual en la prevención de trastornos psicológicos en familiares de pacientes hospitalizados en UCI con Covid-19 grave” y “Campamentos y educación escolar: diagnóstico para implementar un programa de amor preferencial por los ‘últimos’”.

Misiones trabajos presenciales llevaron el mensaje de Cristo

En este invierno regresaron las misiones y los trabajos presenciales que se realizaron entre el 26 de julio y el 1 de agosto y en los que participaron más de 400 jóvenes en 21 comunidades de las regiones de Valparaíso, O'Higgins, Maule y Región Metropolitana.

Los estudiantes siguieron los protocolos requeridos por la fase 3 (en la que se encontraban las comunas en el momento de las misiones), como el contar con una PCR negativa, tener el esquema de vacunación completo, ser estrictos con el distanciamiento social, el uso de la mascarilla, el alcohol gel, y el lavado de manos. Así, las zonas de misiones y trabajos fueron lugares seguros en los que no hubo ningún tipo de contagio de Covid-19.

La misa de apertura a las misiones y trabajos estuvo presidida por el arzobispo de Santiago, monseñor Celestino Aós, el pasado 25 de julio en el cerro San Cristóbal. "Hay un modo nuevo de vivir, que ya no está buscando el egoísmo, el propio interés, el propio triunfo, sino el ayudar a los demás, el dar la vida por los demás, el compartir lo que se tiene, el ayudar, el no entrar en esa flojera de decir: 'yo estoy bien

y los demás que se las arreglen'. Hay un modo nuevo, y ese es el modo de los cristianos", dijo el cardenal Aós en su homilía.

José Miguel de la Barra, coordinador general de Trabajo País, señaló que en este año "hicimos desde bibliotecas, plazas, grutas y salones parroquiales hasta arreglar construcciones que habíamos hecho en años pasados".

Entre tanto, las seis zonas de Misión de Vida se concentraron en campamentos de la Región Metropolitana. Los voluntarios visitaron diariamente los lugares asignados y realizaron talleres, entre los que destacan Excel y organización, numeración y reforzamientos, entre otros. Angélica Aspillaga, estudiante de pedagogía en educación de párvulos, comenta que para ella estas misiones fueron "días de reencuentro, no solo entre los voluntarios, sino que también con Cristo y con la comunidad".

Después de las misiones de invierno un grupo de jóvenes perseveró en su compromiso con estos lugares pudiendo establecer así zonas permanentes donde los voluntarios van quincenalmente a continuar el trabajo con la comunidad.



Soli Deo Gloria, evento de arte y adoración



La alabanza a Dios en la creación fue el tema de la décima versión del concierto de adoración *Soli Deo Gloria* 2021, que se llevó a cabo el 30 de septiembre en el Templo Mayor del Campus Oriente UC y que se realizó con una adoración al Santísimo. El evento estuvo organizado por la dirección de Extensión y Cultura Cristiana de Pastoral UC y por el Instituto de Música IMUC.

Las obras, que se presentaron por primera vez en este evento, fueron interpretadas por el Cuarteto Académico UC y un octeto vocal del coro de estudiantes UC.

Entre las obras presentadas estuvo "*Terra ad astra*" de Felipe Santibáñez, estudiante de composición del Instituto de Música UC. El título de esta pieza significa en español "Tierra hacia las estrellas" y hace referencia a la dualidad entre lo celestial y lo terrenal.

Otra de las obras fue *Deus misereatur nostri*, que en español significa "Que Dios tenga misericordia de nosotros", del compositor Juan Guillermo Negrette, licenciado en música con mención en composición musical en la UC y estudiante de magíster en el Instituto de Música Sacra en Roma. Esta fue

interpretada por un coro mixto (los clásicos Soprano, Contralto, Tenor y Bajo). Juan Guillermo comparte que, para su composición, "me basé en las formas antiguas del motete del Renacimiento y en las más actuales de los períodos Clásico y Romántico".

También se presentó la obra "Pedazos de cielo que se enredan en la selva". Su compositor, Nicolás Ahumada, es licenciado en música con mención en composición del IMUC y dijo que se inspiró en la idea de "encontrar lo divino, lo que en la religión se describe como el cielo y en otras religiones como algo superior, no terrenal, y tratar de encontrar esa idea de lo divino aquí en la tierra".

Una de las principales riquezas de este evento fue el trabajo colaborativo entre dos unidades como son el IMUC y Pastoral UC, según destacó Benjamín Cruz, director de Pastoral UC, antes de comenzar el evento: "Quiero invitarlos a todos a que puedan realmente disfrutar de este momento para desconectarse y así poder conectarse con Dios a través de la música, de una música sacra que nos muestra un espacio litúrgico muy importante para nuestra vida de fe", indicó Benjamín.

Por su parte Karina Fisher, directora del IMUC, aseguró que *Soli Deo Gloria* fue “el primer concierto de música con público presente que realizamos desde marzo de 2020”. También destacó “el trabajo comunitario que realizan alumnos, exalumnos, académicos y elencos estables tanto durante el momento de creación como en

el momento de montaje de obras y, por supuesto, en el concierto”.

El nombre de *Soli Deo Gloria* viene del latín “Solo a Dios la Gloria”. El compositor alemán Johann Sebastian Bach firmaba todas sus obras con las iniciales SDG, con la intención de indicar que su trabajo existía para la mayor gloria de Dios.

Estudiantes ponen sus conocimientos al servicio de los más necesitados

Inspirados por la última encíclica del Papa Francisco, *Fratelli tutti*, y por la frase que dice “el amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy”, Pastoral UC junto con la Vicerrectoría de Investigación reconocieron el talento de 24 alumnos que participaron en el VIII Concurso de Investigación y creación para estudiantes.

Para esta versión se presentaron 34 proyectos—14 propios y 20 ayudantías—, y participaron más de 87 miembros de la comunidad universitaria, entre evaluadores, tutores, estudiantes y sus equipos, de 23 unidades académicas distintas.

Los proyectos seleccionados se caracterizan por el diálogo entre la fe, la razón y la cultura. María Elena Boisier, de la Vicerrectoría de Investigación, indicó que “un elemento fundamental en toda la formación es el posibilitar el desarrollo de estos proyectos con la mirada cristiana”.

Por su parte, Benjamín Cruz, director de Pastoral UC, les dijo a los participantes durante la ceremonia de premiación: “Emociona ver cada una de sus investigaciones, los temas que abordan, porque son trabajos muy bonitos y de mucha calidad, pero no solo por eso, sino también porque a través de ellos, ustedes se ponen al servicio de los más necesitados y al servicio de nuestra fe”.

APP para crear redes entre jóvenes y comunidades católicas se lanzó en Temuco

Desde septiembre, los jóvenes chilenos cuentan con una aplicación denominada IglesiAbierta, que les brinda información sobre comunidades católicas (grupos de oración que se reúnen de manera periódica), eventos (charlas, retiros, misas por algún evento especial) y voluntarios (misiones y/o trabajos solidarios).

Esta aplicación busca a la vez ser retroalimentada con las mismas comunidades, parroquias o movimientos para que puedan así tener una mayor difusión de sus actividades.

IglesiAbierta es fruto de la colaboración de las coordinaciones juveniles del sur de Chile (Concepción a Punta Arenas) y la Misión Itinerante de la Compañía de

Jesús. Actualmente cuenta con el apoyo de Pastoral UC, las Vicarías de Esperanza Joven, de Educación de la Arquidiócesis de Santiago, así como de la Vicaría de la Juventud en la diócesis de Temuco. Además, la apoyan con aliados estratégicos en las diócesis del sur del país y universidades del Consejo Arquidiocesano de pastoral de Educación Superior.

“Esta es una iniciativa del Espíritu Santo que está llamada a hacer mucho bien”, dijo el arzobispo de Santiago, cardenal Celestino Aós, refiriéndose a esta aplicación. “El poner en manos de los alumnos y las alumnas que vayan a entrar a la universidad para que puedan situarse, estar ahí, para que, si se alejaron, puedan buscar y reencontrarse”.

En IglesiAbierta los jóvenes pueden encontrar una oferta pastoral actualizada. Inicialmente funcionará en las ciudades de Temuco, Santiago y Viña del Mar. Asimismo se pretende que las diferentes parroquias,

comunidades y familias espirituales colaboren en este proyecto común.

El rector de la UC, Ignacio Sánchez, aseguró que esta aplicación “cobra gran relevancia, pues nos permite avanzar en ese proyecto de inclusión y acogida. (...) Es único a nivel del país en el ámbito católico tanto en términos de innovación, colaboración institucional y desarrollo espiritual con jóvenes (...) es una invitación a crear canales de comunicación externa y sostenida con distintos movimientos, congregaciones y diócesis (...)”.

Por su parte, Matías Campos, director ejecutivo de IglesiAbierta, indica que esta aplicación “apunta a desafíos eclesiales que ahora tenemos que son muy importantes de atender: uno es la globalización con conexión e interdependencia en otras regiones. Este proyecto tiene un espíritu colaborativo (...) Aquí va a estar toda la oferta pastoral que se quiera encontrar”.

Para ser parte de este proyecto, escribe a pastoraluc@uc.cl.

Congreso UC de Educación Católica reúne a más de 60 expertos

Con el lema “Educar es un acto de esperanza” se realizó los días 12 y 13 de octubre el Congreso UC de Educación Católica.

El cardenal Celestino Aós, arzobispo de Santiago, animó y estimuló a los participantes, durante la inauguración del evento, a vivir una dinámica de fe y a aportar a la sociedad con una mirada cristiana. “Hoy día el tema de la educación es más complejo porque todo el mundo se ha convertido en una aldea global y porque hay tantas visiones y tantas ofertas. Detrás de todo está siempre la gran oferta de la felicidad

porque el ser humano busca la felicidad”, dijo el cardenal.

La conferencia inaugural estuvo a cargo del ganador del *Global Teacher Prize 2019*, Peter Tabichi, fraile franciscano, oriundo de Kenia. Tabichi abordó el tema del sentido de la educación católica desde el pacto educativo global. Se refirió a la necesidad de una educación inclusiva, en la cual se tenga en cuenta a los niños con habilidades especiales. “Como maestros debemos darles el mejor apoyo. El tiempo de enseñanza que hagamos debe ser adaptado a las necesidades de estos niños.



Debemos darles oportunidades como talleres para que aprendan nuevas cosas”, indicó el conferencista.

Por su parte José María del Corral, director de *Scholas Occurrentes*, habló de la catástrofe educativa que ha significado la pandemia. Sobre este tema habló también Francisc Pedró, director del Instituto Nacional de la UNESCO para la educación superior en América Latina y el Caribe, quien aseguró en su conferencia que, durante este tiempo de pandemia, los estudiantes manifiestan tener mayores dificultades, incapacidad de mantener el horario, a lo que se le suma también una desconexión personal y pedagógica. “Difícilmente un estudiante puede estar más de 20 minutos en una pantalla. Hemos trasladado lo que hacíamos en la presencialidad a lo virtual” y por ello aseguró que es necesaria una “reingeniería pedagógica”.

El congreso finalizó con la presentación del libro “Educación católica en

América Latina, un proyecto en marcha”, de los editores Patricia Imbarack y Cristóbal Madero. En este evento, el rector de la UC, Ignacio Sánchez, afirmó: “La situación religiosa del continente ha experimentado cambios que son muy relevantes, en muchos casos producidos por crisis internas. Nos encontramos ante una nueva realidad. Un cristianismo que sale del territorio, que sale de las instituciones y que se seculariza. Es este el marco en el que surge esta publicación”.

El Congreso UC de Educación Católica contó con el patrocinio de la ODUCAL (Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe) y la FIUC (Federación Internacional de Universidades Católicas) y tuvo el apoyo de más de 80 instituciones educacionales. Estuvo organizado por la Pastoral UC, la Vicerrectoría Académica UC, la Vicerrectoría de Comunicaciones UC, la Facultad de Educación UC, y el Programa de Pedagogía en Religión Católica UC.

Fuente: Pastoral UC